

DE LA LUCHA POR LA TIERRA A LA LUCHA POR SER...SENTIR...MUJER NASA

Línea de investigación: Interculturalidad, subjetividad e identidades.

SOCORRO MANIOS QUIMBAYO

Directora

Doctora. Betty Ruth Lozano

MAESTRIA EN ESTUDIOS INTERCULTURALES
FACULTAD DE CIENCIAS HUMANAS Y SOCIALES
DEPARTAMENTO DE ESTUDIOS INTERCULTURALES
UNIVERSIDAD DEL CAUCA
POPAYÁN, 2021

Índice de Contenido

¿Entradas...Laberintos---Interculturalidades?4

Capítulo 1

De lugares... Sueños...Realidades... Un acercamiento a la vida de ellas.....9

¿Quiénes son los Nasa?9

Un atisbo por la memoria escrita sobre organización de mujeres en el Consejo Regional
Indígena del Cauca CRIC.....17

Capítulo 2

Rastreado huellas de pensamiento29

Subjetividad femenina y la noción de mujer Nasa.30

Cuerpo – Territorio.....34

Espiritualidad – Tejido35

Interculturalidad emancipatoria37

Capítulo 3

Mujer... Cuerpo...Vida...Territorio39

La mujer como sujeto colectivo.....41

La representación de la mujer Nasa45

Mujer...Territorio 45

Mujer transmisora de la cultura 48

Representación política 49

Narrativas sobre ser mujer..... 52

<i>Dimensión social</i>	55
<i>Compartiendo responsabilidades y sueños en pareja</i>	57
Capítulo 4	
De roles, responsabilidades y capacidades. Una mirada crítica	60
Los retos de la academia	65
Capítulo 5	
Consideraciones finales	70
Bibliografía	73
Anexo 1	
El derecho de la mujer indígena en Colombia. Manifiesto de catorce mil mujeres	
Lamistas	77
Anexo 2	
Guía de entrevista	84

Índice de Figuras

Figura 1	11
Figura 2	46
Figura 3	54

Índice de tablas

Tabla 1	20
----------------------	----

¿Entradas...Laberintos---Interculturalidades?

Este trabajo es el resultado de ires y venires entre el recorrido por la Maestría en Estudios Interculturales, la experiencia personal, las preocupaciones por el papel que pueda jugar la academia en la transformación de las realidades y situaciones que nos afectan como mujeres, en un intento por darle sentido al trabajo de investigación, más allá de ser un requisito.

Toda mi realidad personal y profesional ha girado alrededor de la educación, como apuesta de vindicación social, hasta apostarle en los últimos años a la consolidación del proyecto de universidad inscrito en el proceso organizativo del Consejo Regional Indígena del Cauca, CRIC, trabajo que en gran medida estuvo cruzado con las responsabilidades como estudiante de la primera cohorte de la maestría ya mencionada, entre ellas, la realización del proceso investigativo.

Después de intentar orientar y enfocar el análisis hacia el hacer educativo y su relación con la interculturalidad, atendiendo el énfasis de la formación, se fue inclinando la balanza por los temas de feminismos, alimentada en gran medida por las reflexiones realizadas por los orientadores de los seminarios, entre ellos, Adolfo Albán, con sus interrogantes, como ¿qué tan intercultural soy? O de Betty Ruth Lozano, en su incomodidad ante las actitudes y leguajes manifestados por muchos hombres en su trato hacia las mujeres.

De este modo, terminé navegando por aguas bastante turbulentas del feminismo, dados los acontecimientos que a lo largo de la historia de la humanidad han ido sentando bases complejas, diría también complicadas, por las cargas ideológicas, las relaciones de poder, los credos de diferentes fuentes, en las que se han tejido las relaciones entre hombres y mujeres, en mucha medida, desiguales, injustas, violentas, situación que no fue ajena en los debates dentro de la maestría.

Inscribí, entonces, la investigación en la ruta de los feminismos, con todo lo que este tema pueda endilgar tanto de ancho, como de largo, ya que, de él, se han ocupado las mujeres, los hombres, mujeres prestando la voz de hombres para difundir sus mensajes, así como las disciplinas, entre ellas, la literatura, la filosofía, la historia, el arte, el derecho, la medicina. Agregar también, que, partir de la década de los ochenta, influenciada en gran medida por el narcotráfico, la presencia y figura de la mujer se ve seriamente determinada por una estética de la imagen corporal voluptuosa, donde la cirugía estética juega un papel preponderante, y en otro frente, la pornografía se constituyen en otras voces, expresando situaciones que, reconozcámoslo o no, afectan de manera significativa a las mujeres, en el plano físico, económico, emocional, condición que se refleja en la cosificación de su cuerpo. Ejemplo de esta situación es la narrada por Consuelo García Gonzales, conocida como Madame Rochy, 2009, relata:

Estas ocho hermosas damas reunían todas las características exigidas por el gusto fino y delicado de nuestro anfitrión, pues a él le gustaban con don de gentes, femeninas, de finos modales, bien habladas, con cuerpos esbeltos bien trabajados en gimnasios o con muy buena cirugía que les permitiera avanzar en este mundo...

Con el reconocimiento de dudas e inseguridades, además, tomando como telón de fondo, que trabajo en una organización social como el Consejo Regional Indígena del Cauca, CRIC y queriendo dar un aporte al estudio de este tema en la Organización y con la guía de la tutora, se orientó el trabajo, entre otros, por el siguiente interrogante **¿Cómo las mujeres nasa a través de sus procesos organizativos se han pensado a sí mismas como mujeres?** Este interrogante se alimentó de otras inquietudes que se constituyeron en la base para las conversaciones con las mujeres del pueblo Nasa que quisieron contribuir con este análisis, **¿Cuáles son las construcciones de género de la comunidad nasa?, ¿hasta dónde existe en las mujeres**

conciencia de su diferencia femenina? y ¿cómo es la vida de una mujer nasa en su comunidad?

Para llegar a las conclusiones que hoy presento, se tuvieron en cuenta los siguientes objetivos: **Analizar cómo las mujeres nasa a través de sus procesos organizativos se han pensado a sí mismas como mujeres.** Además, de este, se tuvo en cuenta; **dilucidar qué aspectos dan cuenta de lo que significa ser mujer nasa. Comprender hasta dónde existe conciencia de la mujer de su diferencia femenina y cómo se manifiesta esta diferencia en su relación comunitaria.**

Para lograr estos objetivos se aplicaron caminos como, la consulta bibliográfica, teniendo en cuenta que, según los registros existentes, desde antes de la década del setenta, se han dado procesos de organización de mujeres, por ejemplo, la promovida por Manuel Quintín Lame, en 1927, con la participación de más de 10.000 mujeres. Otro de los caminos, fue la conversación con las mujeres, en un esfuerzo por integrar personas que viven en diferentes contextos del Cauca, dadas las características de diversidad que integra el pueblo Nasa. Se estableció un diálogo abierto, tranquilo, a modo de entrevista, dejar fluir el diálogo, **a partir de las inquietudes ya relacionadas**; aplicando aspectos relacionados con la investigación etnográfica orientados a explicar desde las intervenciones de las entrevistadas, las formas de ser, habitar, actuar, relacionarse, en sus comunidades como integrantes del pueblo Nasa.

También, en diálogos con Laura Sofía Manios Quimbayo¹, se fue recreando la manera de ilustrar la relación cuerpo territorio, a partir de dibujos que ella fue realizando como resultado de los relatos que me escuchaba y que hacían volar su imaginación.

Considero importante la realización de este trabajo de investigación como espacio para hacer visible desde los estudios interculturales propuestos por la maestría, un acercamiento con sustento en las voces de mujeres nasa, a sus historias, forma de vida, de acción y presencia, las manifestaciones de la diversidad que hacen posible la interculturalidad, con todas las complejidades que el tema pueda representar. En apariencia física, una mujer es igual a todas, sin embargo, en cierto modo es una apariencia engañosa, pues cada una de ellas está constituida por características que la hacen única.

El escrito recoge en cinco apartados, los debates, los aportes, los puntos de análisis, el primero de ellos narrado como lugares, sueños y realidades, realiza un recorrido por aspectos generales de la vida de las mujeres entrevistadas, así como aspectos históricos tomados de fuentes bibliográficas del trabajo de los colectivos de mujeres en el CRIC. El segundo, denominado rastreando huellas de pensamiento, aborda las categorías tenidas en cuenta, el tercero: mujer, cuerpo, vida, territorio, nos adentra en los aportes realizados por las compañeras, en un intento por cohesionar sus aportes. El apartado cuatro, recoge ideas que reflejan de cierto modo los desacuerdos, los conflictos, los retos que puede plantear una relación, socialización y crianza en un contexto cultural, con el que se puede o no estar de acuerdo y que interpela la vida de las mujeres. El quinto aspecto, unas consideraciones de cierre, orientadas a generar conciencia

¹ En ese momento estudiante de bachillerato interesada en encontrar temas para la clase de dibujo del colegio donde estudiaba.

propositiva y proactiva, de manera especial a las mujeres, sin desconocer que las sociedades se construyen con el concurso de unas y otros.

Manifiestar todo mi agradecimiento a cada una de las personas que con sus debates, interrogantes, apuestas, seguridades, inseguridades, conflictos, acompañaron este tránsito de estudiante de la primera cohorte de la Maestría en Estudios Interculturales. A la profe Betty Ruth por su dedicación en la construcción de este camino. A todos los profesores, por encontrar cada una y cada uno un punto de referencia para alimentar cuestionamientos, opciones, imaginarios de vida diferentes.

Capítulo 1

De lugares... Sueños...Realidades... Un acercamiento a la vida de ellas

¿Quiénes son los Nasa?

Es uno de los pueblos ancestrales más numerosos que habita la nación colombiana. El relato de origen narra que son hijos del agua y de la estrella, acontecimiento que ocurre en la Laguna de Páez, ubicada en el resguardo de Mosoco, municipio de Páez, departamento del Cauca. De allí se han extendido a otros municipios y a departamentos como Meta, Huila, Tolima, Putumayo, Valle, Caquetá, igualmente a ciudades como Bogotá. El idioma de relación es el nasayuwe, además del castellano.

La principal ocupación es la agricultura, con productos como café, frutales, maíz, arroz. En menor medida, se dedican a la ganadería, minería artesanal, elaboración de sombreros de hoja de palma, mochilas, ruanas, chumbes, generalmente elaborados con lana de ovejos. En relación a los tejidos, en la mayoría de los casos, los sombreros deben elaborados por los hombres. Chumbes, ruanas, mochilas, son elaboradas por las mujeres. Saber tejer es una habilidad muy reconocida en la comunidad como expresión “importante tanto para lo femenino, como para lo masculino, una persona que teja o que esté en relación a la medicina tradicional” (E₅)

A raíz de la ocupación de los territorios por colonos y el establecimiento de las haciendas, práctica instaurada desde la Colonia, fueron progresivamente sometidos a la esclavización, situación que se extendió hasta la década del setenta, a pesar de haber sido abolida la esclavitud a finales de 1.800. El 26 de octubre de 1883 nace Manuel Quintin Lame Chantre, quien se constituyó en uno de los principales líderes del pueblo Nasa, promotor del conocimiento y defensa de los

derechos. Es con sustento en sus pensamientos, como el que “una columna formará el día de mañana un puñado de indígenas para reivindicar sus derechos”, (Ucauca, 2004, pág. 248) se empieza a gestar a mediados de los sesenta un proceso organizativo como el que lidera el Consejo Regional Indígena del Cauca, CRIC.

En este sentido, los sesenta y setenta encierran en su recorrido un compendio de historia, vivencia y experiencia, resultado de la movilización social. En este escenario nace el Consejo Regional Indígena del Cauca –CRIC-, contexto en el que se realiza este estudio, enfocado en el interés por estudiar, teniendo en cuenta los aportes de la Maestría en Estudios Interculturales, en la Línea de feminismos, con lo que pueda implicar de claridades y dificultades enfrentadas por las mujeres, en particular, representantes del Pueblo Nasa, uno de los grupos adscritos al CRIC y pionero en las luchas de reivindicación de derechos indígenas, asumidos actualmente como pueblos ancestrales, una categoría definida para nominar la población existente en Abya Yala, hoy América, antes de la invasión europea.

Como ya he comentado, el trabajo se realizó con la colaboración de un grupo de mujeres del pueblo Nasa, que en adelante identificaré como **E1, E2, E3, E4, E5**. Ellas pertenecen a diferentes lugares del Cauca donde se halla ubicada la población Nasa.

Figura 1

Mapa Departamentos del Cauca. Territorios indígenas



Fuente: Consejo Regional Indígena del Cauca CRIC

E₁ procede del municipio de Corinto. Nació hace 40 años, es la menor de tres hermanos. Realizó estudios de primaria y secundaria en Corinto, los estudios universitarios los realizó en Toribío. Considera que la formación universitaria le aportó conocimientos necesarios para la gestión de proyectos, conocimientos que ha llevado a la práctica. Empezó su articulación al movimiento organizativo del CRIC, motivada por el ambiente familiar, pues la madre y los hermanos estuvieron realizando apoyo a la comunidad desde el liderazgo, el ejercicio de autoridad. Desde los 19 años, se vinculó al movimiento juvenil, de allí empezó su trabajo comunitario. A los 24 años conformó su familia, es madre de un niño.

La mayor parte de la labor comunitaria la ha realizado como comunicadora, actividad que considera una herramienta creativa, no esquemática, donde lo cotidiano es importante, por

ejemplo, manifiesta ella, “un trabajo comunitario encaminado a cuidar el ambiente, los ojos de agua, es un tema que cobra importancia y es necesario comunicarlo. Es una forma de hacer importante lo sencillo”.

Con el apoyo de la Universidad Autónoma Indígena Intercultural, realizó una maestría en comunicaciones, experiencia que ha fortalecido su trabajo como comunicadora. Ha participado de manera activa en la organización y funcionamiento de la emisora Payumat, una experiencia comunitaria liderada por la Cxhab Wala Kiwe, medio desde el que ha difundido procesos educativos en diversos temas. También se desempeñó en el 2016 como coordinadora del proceso de formación en Comunicación Propia Intercultural adscrito a la UAIIN – CRIC.

Actualmente, desempeña su trabajo en la emisora comunitaria en Corinto. Interesada por contribuir en la formación, actualización y dominio de estrategias comunicativas, ha coordinado la realización de diplomados en comunicación, motivando la apropiación social, política y técnica de la comunicación.

E₁ no se reconoce como activista feminista desde la referencia que este término pueda implicar, en este sentido, manifiesta que, “reconozco las especialidades, las diferencias, el sentido de valor que desde la propia cultura significa ser mujer, desde las cualidades, la complementariedad, el papel que ella pueda desempeñar, es desde esta comprensión que me acerco al feminismo”.

E₂, compañera de 30 años, nació en San José, área de Vitoncó, en Páez. En 1994, como consecuencia del terremoto se ubicaron en Cajibío, en el reasentamiento de Cxayu’ce. Es madre de dos niñas, responsabilidad que ha asumido sola, pues el padre decidió no apoyarla. Esta situación le ha exigido asumir jornadas de trabajo y estudio como auxiliar de enfermería, en un esfuerzo por mejorar las condiciones en la búsqueda de un mejor estar para ella y para las niñas.

Por experiencia familiar ha estado vinculada desde muy joven al proceso organizativo de la comunidad, en el trabajo con jóvenes, en talleres de capacitación, en las mingas, movilizaciones y en actividades en las que considera que desde su conocimiento y experiencia puede participar.

No se considera una feminista practicante, manifiesta que “en el lenguaje, en la cultura, hay unas funciones que deben ser asumidas por mujeres y hombres. Es necesario trabajar para que haya beneficios en igualdad de oportunidades y derechos para ellas y ellos, pues ambos están llamados a construir la sociedad”.

E₃, creció en Calderas, sector de Inzá. Padres y hermanos, 9 en total, han sido referente de la organización indígena y defensa de derechos, al territorio, la gobernabilidad, la educación, el trabajo comunitario, entre otros. En este ambiente se fue formando desde la infancia, construyendo una visión organizativa y la necesidad de participar de manera activa de las acciones comunitarias, combinando estas prácticas con la educación escolar de primaria, secundaria y universidad. Resalta el ejemplo recibido de la mamá que nunca se manifestó como una mujer sumisa, siempre las motivó a estudiar, a esforzarse por generar cambios como mujeres.

En respuesta a la situación generada por la avalancha de 1994, se crean diversos grupos comunitarios para atender la emergencia. Uno de los resultados de este trabajo es la elaboración de un proceso de formación en Buen Vivir Comunitario, experiencia avalada por la UAIIN – CRIC, para la atención a la necesidad de formación profesional en este campo, en que ella ha participado de manera constante.

A los 18 años se articula al trabajo con jóvenes, espacio desde el cual realiza actividades de liderazgo a nivel zonal. Más adelante participa en actividades de la emisora comunitaria, y luego es asignada como docente en una experiencia educativa enfocada en el fortalecimiento de la cultura e identidad nasa.

Se reconoce una feminista activa, manifiesta que el feminismo es “un despertar, el hecho de ser, ver las responsabilidades de ser mujer. Es una estrategia para analizar las contradicciones que se dan en la experiencia educativa de la familia, de la escuela, allí se orienta una manera de ser mujer, la que el feminismo ayuda a confrontar, clarificar y comprender la dimensión de sus exigencias. Hice parte como mujer indígena del Foro Internacional de Mujeres, allí, realicé algunos talleres y diplomados sobre el tema. Veo con preocupación la diferencia que se refleja entre estos eventos de representación y lo que acontece en la realidad. Muchas delegadas están más preocupadas en que las elijan para estos eventos, estar viajando, contar con comodidad en hoteles de lujo, cuando la realidad en muchas de nuestras comunidades es muy diferente. Esto me desmotivó, de la necesidad de este tipo de eventos. Lo anterior no significa que no valore y trate de hacer un trabajo en este sentido con mis dos hijos, o en los espacios en los que trabajo, motivando la transformación de las prácticas”.

E4, es la mayor de cuatro hermanos, su experiencia de vida se divide en dos, una, su infancia y más o menos hasta los 16 años los vivió la mayor parte del tiempo con los abuelos en el Caquetá. Con ellos aprendió las labores agrícolas y las de la casa, así como la realización de estudios de primaria y parte de la secundaria. Estas labores educativas las realizó como ella misma comenta, “en contra de la voluntad del abuelo, ya que él consideraba que una mujer no necesitaba ir a la escuela, pues para tener un marido y criar los hijos, no era necesario gastar recursos en estudio a las mujeres”.

Luego, con el apoyo de uno de los tíos, se traslada al Cauca, termina sus estudios de secundaria, se vincula a los 18 años al proceso organizativo del CRIC, experiencia que le permitió ir aprendiendo progresivamente los avatares de la organización indígena en diversos momentos y prácticas educativas, empezando por la coordinación de proyectos pequeños como la

profesionalización de maestros a finales de los ochenta, pasando más tarde, por las coordinaciones del programa de educación del CRIC, de la Universidad Autónoma Indígena Intercultural, como autoridad del territorio de Jambaló, lugar en el que nació hace 48 años. Ha combinado la realización de las anteriores actividades con la realización de estudios universitarios, especialización y maestría, en un ejercicio de complementación de estas prácticas educativas con la experiencia organizativa comunitaria, abriéndose sus propios espacios de liderazgo como mujer indígena.

Es madre de dos hijos. Estando en embarazo de su segundo hijo, se vio enfrentada al asesinato de su pareja, en un momento en que ella se desempeñaba como autoridad del territorio de Jambaló. Pese a la difícil situación y a los riesgos a los que se enfrentaba, decidió terminar el periodo como autoridad y de ahí en adelante asumir sola el cuidado de los hijos.

Actualmente, se desempeña como representante a la Asamblea departamental, por el Movimiento Alternativo Indígena y Social, MAIS, espacio al que llegó por delegación de las comunidades adscritas al Proyecto Global de Jambaló, y con el apoyo de muchas comunidades indígenas del Cauca, en reconocimiento al trabajo realizado como mujer y como activista del movimiento indígena representado en el CRIC.

Se considera una “feminista desde la concepción indígena, es decir, desde el valor de la familia, de la mujer como cuidadora de las semillas de vida, siendo el centro de las acciones de la cultura y la sociedad, junto con el hombre en su responsabilidad de contribuir a mantener el equilibrio. No creo en un feminismo como acción solitaria de la mujer, ella, desde la cultura, no es un ser solitario, es comunidad, en la que con el hombre se debe trabajar por la igualdad en el reconocimiento de las diferencias, en el ejercicio de las responsabilidades, en el cuidado y protección de la familia”.

E₅, nació en el resguardo de Guanacas, cerca de Inzá. Su infancia y parte de su vida se vio afectada por una situación complicada de salud, que fue superando progresivamente con el cuidado y dedicación de la familia. Hacerse consciente de las consecuencias de la enfermedad le ha dado el conocimiento y fortaleza para no dejar que los efectos de la misma, limitaran la realización de sus sueños, entre ellos, terminar sus estudios de primaria, continuar, además, con la secundaria, así como la formación universitaria. Adicionalmente, por el ejemplo y orientación de la familia, se fue articulando a las acciones comunitarias lideradas por el CRIC, como la organización comunitaria, el trabajo docente, la realización de talleres y capacitaciones con grupos de mujeres.

Como resultado del trabajo organizativo, participó en las jornadas de reconstrucción del territorio como consecuencia del terremoto de 1994, contribuyendo en la formulación del programa Buen Vivir, orientado por la UAIIN – CRIC. Ha contribuido desde este proceso de formación en la orientación de un proyecto educativo no escolarizado, orientado al fortalecimiento de elementos de la cultura Nasa, como el idioma, los tejidos, la siembra de cultivos tradicionales, el rescate de prácticas alimentarias ancestrales, entre otros. Ha sido también un espacio de formación para el conocimiento de espacios de trabajo con grupos de mujeres, participando en talleres, trabajos comunitarios, diplomados sobre derechos, proyectos, asambleas, donde los temas se han centrado en la situación de las mujeres, tanto en su comunidad, como con precedentes de otras comunidades.

Un atisbo por la memoria escrita sobre organización de mujeres en el Consejo Regional Indígena del Cauca CRIC.

A lo largo de la historia y de la movilización indígena del CRIC, las mujeres han destacado su trabajo, en unos casos como cacicas, entre ellas la Gaitana, Mady Wawa y Gullumus, mujeres que lideraron levantamientos contra el invasor en la época de la incursión y colonización europea. Las luchas de la Gaitana por la defensa del territorio, han recibido un especial reconocimiento del papel de la mujer en el proceso organizativo indígena, por su incidencia en la defensa del territorio, este ejemplo se toma como referente de la presencia y desempeño, “desde tiempos inmemoriales, las mujeres hemos participado activamente en el desarrollo de nuestras comunidades y en la lucha por alcanzar el reconocimiento como pueblos indígenas con valores y formas de vida particulares. Desde la Gaitana hasta nuestros tiempos, ejemplos de valor y constancia han sido notables en toda nuestra historia”. (CRIC, 1997, pág 5)

En 1927, Manuel Quintín Lame, un líder indígena caucano, nacido en San Isidro, cerca de la ciudad de Popayán, promovió la organización de mujeres indígenas. En la cartilla publicada por el Programa Mujer del CRIC, realizada en el 2012, se comenta que el 18 de mayo de 1927, más de 14.000 mujeres procedentes de 7 departamentos, sesionaron y firmaron un manifiesto, en el que afirmaban:

Hoy las mujeres indígenas colombianas de ocho departamentos quienes firmamos la presente, estamos con un ánimo acompañado de valor, y unidas como un concierto de águilas encolerizadas lograremos la defensa de nuestra reivindicación porque se nos haga justicia y nos amparamos por nuestra cuenta aun cuando quede la última mujer indígena en el camino de la guillotina, de la horca y del cadalso, como quedó en Colombia y así otras heroínas en diversas naciones de la vieja Europa.

Este documento se constituye en un referente que testimonia la organización de mujeres indígenas, aunque, en la actualidad, de este relato realizado por Manuel Quintín Lame, se tenga poco conocimiento de su evolución. Evidencia las situaciones vividas por ellas, donde la discriminación, injusticia generalizada, despojo de las tierras, violación de las mujeres, abusos cometidos por terratenientes, la miseria, el desplazamiento y la necesidad de promover procesos organizativos que generen empoderamiento en defensa de los derechos, conocimiento y acatamientos de las leyes cuando están sustentadas en la justicia.

En época más reciente, como el caso de las recuperaciones de tierra de la década del setenta, las mujeres se enfrentaban de manera valerosa a los grupos de militares enviados para desalojar a comuneros asentados en las haciendas que se establecieron en los territorios de resguardos y que eran y son hoy los espacios de realización de la vida comunal. Estas haciendas generaron desplazamiento, miseria y situaciones de esclavización de las comunidades indígenas en departamentos como Cauca, Tolima, Córdoba, siendo estos territorios pioneros en la recuperación de tierras de resguardos, en la década del 70, aunque hay que reconocer que muchas de ellas han ofrendado su vida en este proceso, un ejemplo, es el siguiente listado, recogido de la memoria de comuneras y comuneros que relatan acontecimientos violentos dados a finales de la década del 80 e inicios de la década del 90, da cuenta de algunas de las mujeres asesinadas por diferentes actores armados en diversos momentos de la vida organizativa, en represalia por defender sus derechos, entre ellos, al territorio.

Rosa Elena Toconás

María Jesús Guetía

Mariana Mestizo

Ofelia Tombé

Carolina Tombé

Si bien, hubo un ejercicio constante de participación activa en las jornadas de movilización y lucha social, el usufructo de los beneficios conquistados, no parecían distribuirse en igualdad de oportunidad para mujeres y hombres, así se demostrará que no había diferencias significativas entre unas y otros, en el momento de las confrontaciones generadas por la recuperación de tierras. El reconocimiento de estas realidades desiguales, motivó en la década del ochenta, la necesidad de retomar la organización de las mujeres al interior del CRIC, reivindicando acontecimientos liderados por las mujeres.

Nace entonces a finales de la década del 80, la Asociación la Gaitana, en reconocimiento a las luchas de esta cacica y su protagonismo como mujer en la defensa de su pueblo. La Asociación se conformó con la participación de mujeres pertenecientes al CRIC, la ANUC y Asentamientos Urbanos, con el propósito de analizar las problemáticas enfrentadas por las mujeres, promover la organización y capacitación. Aunque se reconoce que se hizo un trabajo significativo por visibilizar el trabajo político de las mujeres en sus organizaciones, se fue debilitando, hasta desaparecer, por dificultades de coordinación entre los sectores que la conformaban, “Pese a todas las propuestas de trabajo y los logros alcanzados, dicha asociación decae con el tiempo. La mayoría de opiniones afirman que se debió a la diversidad cultural que no permitió una mejor y mayor coordinación entre los tres sectores que hacían parte de ella”. (CRIC, 1997, pág. 6)

En 1993, en la realización del IX Congreso del CRIC, sesionó una comisión encargada de trabajar el tema de mujeres, donde se analizó de manera central la participación de ellas en aspectos políticos y organizativos. Se revisó también qué papel debían jugar las mujeres en la nueva realidad

del proceso indígena, en particular “el reconocimiento constitucional de pueblos con identidad y valores culturales propios” (CRIC, 1997, pág. 7)

Tabla 1

Conclusiones aprobadas en el IX Congreso del CRIC

CONCLUSIONES APROBADAS EN EL IX CONGRESO DEL CRIC	
1.	Crear el proyecto de la mujer indígena como un programa de la Organización
2.	El programa o secretaría de la mujer debe dar cobertura a todos los grupos existentes en el Cauca
3.	Elaborar un proyecto que unifique a todos los comités zonales
4.	Elaborar un proyecto de mercadeo zonal de artesanías y proyectos productivos
5.	Capacitar futuras ejecutivas en coordinación con otras zonas
6.	Crear el fondo de solidaridad para la mujer
7.	Compartir experiencias con diferentes organizaciones.

Fuente: Consejo Regional Indígena del Cauca. Nuestra Organización. 1997.

Estas conclusiones demuestran que las preocupaciones en relación con el trabajo de las mujeres, están centradas en los aspectos político y económico. En este Congreso se elige una mujer al Comité Ejecutivo, en representación de las mujeres. Así se constituye el programa mujer en el CRIC, enfatizando su trabajo en tres ejes centrales:

Organización: Crear condiciones para la organización de las mujeres en los diferentes territorios, propiciar la participación en las dinámicas comunitarias, así como el análisis de situaciones particulares.

Capacitación: Para el fortalecimiento de la organización, en el conocimiento de derechos, normas, orientación jurídica, en educación, en aspectos económicos y productivos.

Investigación: Para analizar la situación como mujeres indígenas. Identificar propuestas y concretar proyectos, sueños, proyecciones.

Es necesario aclarar que el Congreso, en el contexto indígena, es el órgano más importante de definición de política y toma de decisiones. Lo que las comunidades aprueban en los Congresos, es sustancial en el funcionamiento de la organización CRIC.

Durante 1996 y 1997, se realizaron encuentros con grupos de mujeres de diferentes zonas del Cauca, en las que se abordaron temas relacionados con jurisdicción indígena, derechos humanos, elaboración y gestión de proyectos económicos, de artesanías. En una de estas asambleas se menciona la necesidad de generar espacios de capacitación en identidad y autoestima de la mujer, pero no se concreta su realización, tampoco se menciona dónde se realizaron, ni se visibilizan conclusiones al respecto (CRIC, 1997, Pág 9)

En la década del 2000, se empieza a exigir por parte de algunas agencias de cooperación la visibilización del trabajo y presencia de la mujer, como resultado de los apoyos a los proyectos de cooperación. En parte, estos requerimientos, empiezan a posicionar en el CRIC, el enfoque de Género, con el propósito de posibilitar el debate y definir acciones para el establecimiento de relaciones más armónicas entre mujeres y hombres. Este ejercicio ha requerido la realización de

análisis en relación con este término, ya que, desde el punto de vista de las lenguas ancestrales, este vocablo no existe.

Este debate está todavía presente, pues, así como se ha constituido en un pretexto de reflexión, también ha generado puntos de conflicto, ya que en algunas comunidades se considera que hablar de género es una situación que está creando divisiones en las relaciones, comportamientos entre algunas mujeres y los hombres, así como división en las familias. En palabras de (E₄) “Por supuesto que no era fácil porque el padre de mis hijos también alguna vez manifestó de que cuando una mujer se comprometía a convivir era porque le iba a dedicar todo el tiempo y no era estar corriendo en reuniones y reuniones, que ya era suficiente. Pero pues mi formación siempre fue el de que no es suficiente. Y luego otra vez estuve en algunos espacios de la regional, a él le costaba entender que yo iba a muchas reuniones, le costaba quedarse pues, entre comillas solo, y le costaba también que yo le dejara al niño, pero en últimas lo asumía tranquilamente, al final de todo lo asumía, eso creo yo, tranquilamente”.

Es necesario precisar que actualmente, mujeres nasa, integrantes en muchos casos de organizaciones de mujeres, además, de las entrevistadas, están insistiendo en la necesidad de fortalecer escenarios de trabajo conjunto entre ellas y ellos, por ejemplo, en el cuidado de los hijos, en las labores agrícolas, en la atención a las necesidades económicas del hogar, donde se refuerza el aporte de ambos en atender y generar condiciones para resolver las múltiples necesidades del hogar y la familia, pues la familia, no sólo integra a la pareja, pues congrega a padres, madres, tíos, abuelos, primos, tanto de ella como de él, en un compartir solidario. En palabras ya citadas y expresadas por (E₁) una de las entrevistadas, **“con el hombre se debe trabajar por la igualdad en el reconocimiento de las diferencias, en el ejercicio de las responsabilidades, en el cuidado y protección de la familia”**.

Entre el 2006 y el 2009, con el apoyo de la Fundación de Desarrollo de las Naciones Unidas para la Mujer UNIFEM, y en coordinación con los Programas de Educación, Mujer y Familia, y la Universidad Autónoma Indígena Intercultural UAIIN-CRIC, se realizó un “Diagnóstico preliminar sobre las ideas y concepciones existentes en el tema de género al interior de la Organización CRIC. En el informe de este diagnóstico (UAIIN, 2009, 4) se afirma que:

La categoría de género, como un término apropiado de occidente, validado en la esfera de los organismos internacionales y aplicado a nivel de políticas o estrategias de gobierno a nivel de los países miembros de las Naciones Unidas; es importante reconocer que no tiene equivalencia, al menos en el mismo sentido y significado, en las lenguas indígenas u originarias del continente americano.

Este comentario reafirma lo dicho antes, situación que además hace visible las dificultades de comprensión cuando se imponen categorías de una lengua a otra, en este caso el de género, como argumento de análisis de qué y cómo se dan las relaciones entre hombres y mujeres en las diversas culturas.

En la cosmovisión de la inmensa mayoría de pueblos indígenas, hombre y mujer hacen parte de una dualidad que explica el origen del universo por la acción de principios irreductibles. En la lengua nasa, por ejemplo, perteneciente a una de las etnias de mayor población en Colombia, con una presencia mayoritaria de sus miembros en el departamento del Cauca, Tay (hombre) y Uma (mujer) hacen parte de una unidad inseparable en armonía con el cosmos, la naturaleza, el territorio (PEBI CRIC, s/f, pág 5)

En este mismo sentido, Catalina Ruiz – Navarro, (2019, 146) comentando a Francesca Gargallo, afirma:

Lo que los aimaras llaman chachawarmi, el ser hombre-mujer, el padre-madre de todas las naciones, entendido como complementariedad de distintos, diálogos, las dos partes de un ser que es, en cuanto es dos, [...] Si todo es dos, es que dos estaban ahí desde el principio, no hay principio sin dos. Esta idea originaria implica equilibrio, igualdad de valor y/o homogeneidad. Para la generación de cualquier cosa dos son necesarios, porque la generación es dialogal, es un ponerse de acuerdo, es construir armonía, mantener el balance fluido.

Además, el diagnóstico ya mencionado, presenta reflexiones sobre la valoración de la familia, el papel en los procesos de fortalecimiento cultural y político, problemáticas políticas y organizativas que ameritan la necesidad de desarrollar una concepción propia en el tema de equidad de género, propuestas para la construcción y desarrollo de una política de equidad de género desde adentro del movimiento indígena, tema que se requiere seguir trabajando.

En el 2009 se realiza el XIII Congreso del CRIC, en este evento el Programa Mujer propone para la aprobación los siguientes aspectos (CRIC, 2012 pág. 20):

1. Asumir la responsabilidad de la familia desde hombres y mujeres, autoridades, tanto locales, zonales, regionales, como nacionales, partiendo de la espiritualidad, es decir, la ley de origen o el derecho propio desde la cosmovisión particular de cada pueblo.

2. El proceso debe ser fortalecido desde la mujer misma en la familia en conjunto con las autoridades, revitalizando así el movimiento indígena desde la base destinando recursos del

Sistema General de Participación, desde las autoridades, sean indígenas o no indígenas, pero que los proyectos sean ejecutados por ellas mismas.

3. La orientación en la formación de las mujeres debe ser enfocada en lo cultural, en lo político-organizativo y de gestión, que permita la gobernabilidad de las mujeres, y fortalecimiento organizativo del movimiento indígena

4. La participación política organizada de las mujeres indígenas con organizaciones se plantea bajo los criterios de autonomía, respeto, igualdad, solidaridad, unidad, equidad y gestión permanente, en la búsqueda del cambio significativo para las mujeres y la familia, es decir, del movimiento indígena.

5. La asignación de recursos de transferencias al Programa mujer a nivel local, zonal, regional.

Un aspecto a destacar en estas conclusiones, es el énfasis en la participación política, instando a las mujeres a asumir espacios de dirección y representación desde lo local hasta lo nacional. Manifiesta igualmente, que los Congresos en el CRIC, son la máxima instancia de decisión comunitaria, lo que en estos se acuerda, determina las acciones en el corto, mediano y largo plazo, de los Programas que integran el CRIC, además, de ser los encargados en gran medida de llevarlos a la práctica.

En un documento sin fecha titulado “Mujeres de Tierradentro, desde la diversidad tejiendo vida”, se sistematizan los resultados de un proceso de formación realizado con mujeres de la zona. En siete módulos se abordan temas relacionados con la identidad, por ejemplo, en la pág. 20 manifiesta: “nuestra identidad se va tejiendo a lo largo de nuestras vidas, dependiendo de con quienes vivimos y en dónde. Por eso la identidad está en permanente evolución para satisfacer

nuestras necesidades individuales, familiares y comunitarias, y para responder a todas las exigencias que las personas que viven con nosotras nos imponen”. El liderazgo es otro tema abordado en las jornadas de capacitación, al respecto en la pág. 37 del texto ya mencionado, se afirma

[El liderazgo] se caracteriza por la capacidad de dirección ideológica y política que desarrollan algunas personas para dominar o construir relaciones de colaboración con otras y otros. Para las mujeres, que hace poco empezamos a ejercer liderazgos públicos y comunitarios, ha sido difícil esta labor, porque hemos tenido que aprender a realizar actividades fuera del ámbito familiar, además de confrontarnos con el modelo masculino de ejercer el liderazgo.

En el módulo de los derechos humanos, en la pág. 68 se comenta:

“La construcción histórica de Declaración Universal de los Derechos Humanos, no tomó en cuenta la situación de discriminación y desventaja de las mujeres, ya que esta situación es socialmente arraigada y aceptada en el mundo. La consecuencia fue que en la formulación de los derechos humanos no se incluyeran los intereses y necesidades específicas de las mujeres; ellas fueron invisibilizadas como sujetos de derechos, lo que significa que los derechos humanos de las mujeres forman parte de los derechos humanos en general”.

Al respecto, vale la pena preguntarse, ¿sería otra la situación actual de las mujeres si en la declaración de estos derechos, hubiera quedado explícito el reconocimiento de sus derechos? En el tema de Estado y la democracia, se comenta en la pág. 94 que [las mujeres] construimos el Estado desde el reconocimiento propio y desde una visión de territorio que tiene cada cultura. [...]

desde ahí encontramos posibilidades de conversar sobre el territorio: primero, es tierra concebida como dadora de vida, segundo, implica una dinámica cultural.

Otro tema abordado en estas jornadas de capacitación a las mujeres se relacionó con el Derecho Internacional Humanitario, en el que se resalta en la afectación a las mujeres, págs. 119 y 120 [...] “si revisamos el comportamiento de los actores armados frente a las mujeres, encontramos violaciones y amenazas contra nuestra integridad física, contra nuestra humanidad. La guerra a muchas de nosotras o a nuestras compañeras nos ha dejado viudas o nos ha obligado a dejar nuestras tierras para preservar nuestra vida y la de nuestros hijos e hijas. Además, nos han obligado a cargar armas o a prestarles servicios domésticos y sexuales a los actores de la guerra. [...] violaciones que no podemos tolerar y en donde el DIH es una herramienta, una de las maneras que tenemos y podemos utilizar para impedir que se sigan cometiendo. También se abordan algunas bases generales de administración, enfocada en la elaboración de proyectos.

Motivada por la necesidad de profundizar en el papel de la familia en la dinámica del CRIC, la Universidad Autónoma Indígena Intercultural en coordinación con el Programa Mujer, realizaron en el 2011 el diplomado “Familia indígena, participación y equidad de género”, contando para este trabajo con el apoyo de Mugarik Gabe, una agencia de cooperación española, comprometida en las causas reivindicativas de las mujeres. Este diplomado, realizado con la participación de mujeres y hombres de los pueblos organizados en el CRIC, reitera temas políticos, económicos, normativos, de gestión de proyectos.

El tema de familia aborda una amplitud de concepciones y prácticas, estableciendo como categorías de familia las siguientes: Familia humana, familia comunidad, familia organización y familia naturaleza, atendiendo significados existentes en las lenguas, en el sentido que no existen seres solitarios, todos hacen parte de una familia, donde hay padres, madres, hijos, sin discriminar

las especies que la representen; humanos, animales, plantas, piedras, cerros, lagunas, entre otros. Es importante señalar, en este contexto, que, por ejemplo, en una explicación ofrecida en el 2011, por comuneros y comuneras de la comunidad de López Adentro, para el Saakhelu, o ritual de las semillas, los sabedores piden permiso a la familia de los árboles antes de cortar el árbol que se necesita para el ritual. No se habla de femenino o masculino, sino de macho o hembra, en el primer caso, debe ser trasladado por los hombres y en el segundo por las mujeres. En estos casos, la concepción de familia, se construye desde una visión de colectividad, de comunidad, más allá de la establecida por acuerdos entre un hombre y una mujer.

En el 2015, en la memoria que recoge las actividades realizadas en el marco de un convenio realizado entre el Centro Nacional de Memoria Histórica y Autoridades Tradicionales Indígenas de Colombia Gobierno Mayor, se realizaron con comunidades nasa del Cauca y Tolima, unos talleres relacionados con memoria histórica de las resistencias y luchas de las mujeres nasa, centrados en territorio, derechos humanos, conflicto armado, prácticas productivas, minería y cultivos de uso ilícito.

A manera de conclusión, una vez realizado este recorrido por este apartado, es necesario manifestar que una constante en todas estas actividades, es la preocupación por hacer visible la presencia y situación de la mujer, determinada por el liderazgo, la participación en los cargos de dirección comunitarios, la economía y los proyectos productivos, el acceso a la tierra, los derechos humanos. Así como la necesidad de afirmar la capacidad de las mujeres para lograr un mayor protagonismo en la dirección y decisiones de los destinos de las comunidades en las que se hallan inmersas. Estos elementos dejan planteada la necesidad de abordar los contenidos del siguiente capítulo.

Capítulo 2

Rastreado huellas de pensamiento

*Entender, hablar y vivir las causas de las mujeres,
es tener conciencia de ser mujer, entender lo cotidiano de nosotras,
encontrarnos unas a otras.*

Alma Gilda López Mejía.

Empezar afirmando que este apartado se construye, entre otros, tomando como base la palabra compartida por las mujeres Nasa que participaron en las entrevistas, para que sea esta palabra la que oriente la comprensión de los motivos que impulsaron la realización de este trabajo de investigación; en un compromiso por dejar registrados temas de debate que puedan ser asumidos posteriormente por equipos de estudio, interesados en profundizar en estos contenidos, que como dice Alma Gilda, entender, hablar y vivir las causas de las mujeres, crear otros mañanas enriquecidos por la presencia y acción gozosa de las ellas, más allá de sus orígenes, étnicos, biológicos, sociales, culturales, entre otros. Se tuvieron en cuenta: i-subjetividad femenina, ii-cuerpo – territorio, una categoría reivindicada de manera constante por mujeres representantes de los pueblos originarios, en diversos lugares del Abya Yala, o Latinoamérica para referirse a la mujer.

Un pensamiento que entrelaza las relaciones de generación de la vida, el territorio, el cuerpo, la madre tierra, como espacios que deben ser dignificados, liberados de toda invasión, explotación, sometimiento o posesión arbitraria; iii-la interculturalidad, una interculturalidad emancipatoria, que en acercamiento a las palabras de Weimar Iño, implique una re-escritura libertaria de la historia, de lo que somos, queremos y soñamos, no solo como mujeres, sino también, como apuestas para una nueva sociedad.

Subjetividad femenina y la noción de mujer Nasa.

La subjetividad femenina ha sido abordada desde muchos tópicos, uno de ellos es la descripción que realiza Eduardo Galeano (2017, 123) en *Desalmadas*, que tomo como pretexto para describir imaginarios tejidos sobre lo femenino, no sin antes dejar presente que la toma de conciencia sobre lo que ha significado este tipo de lenguaje promovido desde la filosofía, representada en este caso, por Aristóteles y Rotterdam, para justificar la subvaloración, ha sido también motivo de rebeldía, cuestionamiento, rechazo, de las mismas mujeres y lucha constante en la defensa de su dignidad, podría decir, una apuesta ética y también política dejada en escena por las artistas. En otras palabras, “Tocar la subjetividad es buscar elementos que fortalezcan la dignidad humana” (Chirix García, 2014, 211)

Aristóteles sabía lo que decía: - La hembra es como un macho deforme. Le falta un elemento esencial: el alma.

Las artes plásticas eran reinos prohibidos a los seres sin alma. En el siglo dieciséis, había en Bolonia quinientos veinticuatro pintores y una pintora. En el siglo diecisiete, en la academia de París, había cuatrocientos treinta y cinco pintores y quince pintoras, todas esposas o hijas de los pintores. En el siglo diecinueve, Suzane Valadona fue verdulera, acróbata de circo y modelo de Toulouse-Lautrec. Usaba corsés hechos de zanahorias y compartía su estudio con una cabra. A nadie le sorprendió que ella fuera la primera artista que se atrevió a pintar hombres desnudos. Tenía que ser una chiflada. Erasmo de Rotterdam sabía lo que decía: - Una mujer es siempre mujer, es decir: loca.

Desde otro punto de vista, Emma Delfina Chirix García, representante del pueblo Maya, llama la atención sobre la construcción de subjetividad femenina maya, al manifestar que:

Abordar la subjetividad de las mujeres bajo el paraguas de la opresión étnico-racial es explorar el modo en que las mayas vemos, internalizamos, actuamos y reproducimos un conjunto de valores y actitudes, a través del cual nosotras mismas contribuimos a perpetuar esa situación de desigualdad respecto a quienes nos oprimen. Si queremos transformar las relaciones de opresión por las de equidad y libertad, es indispensable transformar las ideas, las funciones psíquicas, las actitudes, el sistema de valores y significados, cambios profundos a nivel cultural, para ser más humanas y felices. (Chirix García, 2014, 211)

En 1917, convocadas por Manuel Quintín Lame, un líder indígena caucano, se realizó un encuentro de más de mil mujeres, en lo que podría considerarse, la manifestación de un naciente movimiento feminista indígena en Colombia. Si bien, no se cuenta con mayores datos que permitan rastrear los resultados de este proceso, el legado de este encuentro es un referente actualmente para los colectivos de mujeres indígenas que promueven la educación política y la exigencia de los derechos, En el manifiesto firmado por ellas en este encuentro, se destaca la figura de las mujeres como hijas de las selvas y los bosques, en otras palabras, hijas de la tierra. Su denuncia y exigencia de justicia, refleja que están lejos de considerarse débiles, sumisas o incapaces, aspectos con los que, en muchos ámbitos culturales, se definen las características de una mujer.

Es el momento que las hijas de los bosques y de las selvas desiertas lancemos un grito de justicia a la civilización del país, al paso de 435 años que acaban de pasar que son como un instante ante la presencia del que creó el universo mundo. Fundadas en una inspiración que

de repente se apodera de nosotras como un resplandor que ilumina la oscuridad donde ha existido el dios del engaño, de la ignorancia. (Cric, 2012, 7)

Otro aspecto a mencionar es que, en este encuentro, las mujeres denuncian el despojo de las tierras, ya desde 1917, se deja instalado un imaginario de lucha por la tierra y el territorio, aspecto que se concretaría en la década del setenta con el trabajo realizado por el CRIC, a partir de 1970. En este sentido, en referencia a las luchas por los derechos, (Lozano, 2014, 348) afirma que: “es en el marco de esas luchas donde se expresa y consolida el feminismo”.

Las mujeres con nuestro valor y energía gritaremos amparo y justicia, como siempre lo hemos hecho, porque ya perdimos nuestros clamores y nuestro derecho, pero menos nuestra fe. Esa fe nos asiste a nosotras las pobres labriegas que, al sol y al agua, haciéndole frente al hambre y la sed, le ayudamos a los hombres indígenas en nuestro carácter de esposas, hermanas, hijas y madres, a cultivar nuestras fincas, las que hoy sin darnos un centavo pasaron a manos de los burgueses, porque las autoridades violando sus ministerios violaron los derechos y los intereses de la justicia. (Cric, 2012, 8)

En lo que respecta a ser mujer nasa, (E₁) sitúa su participación en lo que podría llamarse las relaciones de poder, reflejadas en actitudes y prácticas que califica como patriarcales, machistas, resultado de la supremacía masculina, situaciones que como ella afirma al ser reproducidas por las mismas mujeres, perpetúan las desigualdades.

Ser mujer en el pueblo nasa, o en la comunidad nasa, es enfrentarse también a muchas actitudes de rechazo a veces, de imposiciones de lo que se llama el patriarcado, que todo lo impone desde una figura masculina. El patriarcado, como el pensamiento que quiere doblegarte, que quiere dominarte, que quiere imponerte, o sea, estando en una comunidad

nasa nos enfrentamos también a ese pensamiento y a esas prácticas que algunos le llaman machistas, pero que no sólo es de los machos, de los hombres. Vemos muchas actitudes machistas o patriarcales en muchas mujeres también, incluso, muchas veces las replicamos: desde la forma como educamos nuestros hijos, desde la forma como nos han educado a nosotras nuestras madres, nuestras abuelas.

Los derechos también se asumen como referente de la subjetividad, en el sentido de replantear los oficios que se han considerado particulares de lo femenino, como cocinar y cuidar hijos, para dar cabida a ocupaciones diferentes a las del ámbito doméstico, “hoy, como mujeres, como tal, ya no, o sea, yo como mujer es, para mí hay derecho al estudio, derecho al trabajo, derecho a todo, sino, no mirar esa mujer, como es mujer, entonces póngase a cocinar, o ponga a cuidar hijos”. (E₂)

En esta opinión, se hace referencia al aspecto biológico relacionado con la condición fisiológica del cuerpo, se establece una analogía entre ser mujer, la capacidad y habilidad para tejer y el útero, en este caso, mochila-útero, entran a dar una categoría de ser mujer. “¿Qué es ser mujer nasa? Entonces algunas mayores dicen: no pues, ser mujer nasa es tejer, pero más en el hacer, hoy en día. Pero entonces, yo decía, pero bueno, más allá de hacer. Me decían, independiente de que usted haga o no una mochila, usted tiene en su útero una mochila, capacidad de abrigar, contener, llevar vida”. (E₅)

También toma relevancia el papel educador, ser transmisora de la cultura, como una responsabilidad que se aprende, se va transmitiendo y que al mismo tiempo determina ser una mujer Nasa; “en lo que hemos ido aprendiendo pues, nos ha llevado a que nos corresponde ir compartiendo, ir transmitiendo nuestros valores espirituales a nuestros hijos e hijas. Nos

corresponde ir participando y dinamizando como mujer, mujeres, los espacios espirituales colectivos. Jugamos papel muy fuerte en estas dinámicas culturales, pero también políticas en la dinámica de fortalecer nuestros planes de vida”. (E₄)

Cuerpo – Territorio

En diversas cosmovisiones, es común escuchar la existencia de una relación de filialidad con la tierra, al pensarse como mujeres Nasa, en opinión de una de las entrevistadas, se asume que la tierra es mujer, es madre, es dadora de la vida, de ahí se desprende un fuerte sentido de arraigo, de identificación de la mujer con la tierra, pues comparten características comunes, en cuanto, son madres, generan, cuidan y sustentan la vida. De esta relación según (E₁) se desprende que:

Cuando yo digo “tenemos un compromiso con la vida”, es un compromiso de afianzar un principio y transmitir la esencia de ser mujer, la sensibilidad de ser como similares a la madre tierra que es mujer. Desde nuestro pensamiento nasa, de transmitir todas esas acciones, también de transmitir todas esas sensaciones y esos pensamientos, que como mujer aportamos desde una sensibilidad especial, y sensibilidad no desde la mirada de la sensibilidad debilidad; no, es desde esa capacidad de interpretar de manera distinta, desde una lógica no menos importante que la de los hombres.

Entonces para mí, significa ser mujer nasa, el compromiso de transmitir y generar vida, la responsabilidad de hacer ese trabajo digno o de representar, más bien, lo que significa la madre tierra, todo lo que ella nos transmite se asimila a través de la esencia de la mujer. Y

cuando yo pienso en la categoría de mujer, porque es una categoría también, creo que muchas veces impuesta ¿No?; lo veo mucho más allá de lo físico, o sea, no se es mujer porque se tenga el cabello largo, senos, aparato reproductor, no se es mujer sólo por eso. Se es mujer porque somos también un complemento de todo lo que existe, porque somos parte de un todo, porque tenemos un pensamiento también distinto.

Espiritualidad – Tejido

Tejer en la cultura Nasa, es una habilidad que debe ser aprendida y llevada a la práctica por ellas y ellos, desde la infancia, con esta práctica se contribuye a tejer y madurar el cuerpo, de ahí se desprende la necesidad que desde la infancia se transmita este conocimiento a las niñas y los niños. “Tejer es signo de cuidar a la familia, no tiene que haber duda ni cuestión frente al compromiso hacia ella, se tiene que tejer en todos los momentos de vida sintiendo la naturaleza y siendo conscientes de los tiempos que aquí se marcan, como el camino del sol que nos enseña a vivenciar la ritualidad y potencializarnos en el tejido, el de la luna que nos regala la sabiduría, la tranquilidad y la alegría para expresar el arte. Tejer implica colocar el corazón en cada instante y conversar con nuestros ancestros recorriendo el territorio y llegando a las familias. (Guejia, 2019, 105).

Según el grado de compromiso, responsabilidad y dedicación con que cada persona vivencia esta habilidad, en esa misma medida, se reconoce su inserción en la misma comunidad, pues “tejer ha significado comprometernos con un plan de vida, en donde las familias nos hemos dispuesto con el corazón a seguir un camino cultural que implica lo espiritual y artístico. Tejer nos ha llevado a encontrarnos en unos procesos de formación cultural en donde reafirmarnos nuestra

identidad. Tejer ha significado volver a la sabiduría de nuestros ancestros y con la ayuda de muchas mujeres, hombres, todos, semillas hemos dado forma y tejido el cuerpo del proceso de vida. (Guejia, 2019, 105)

Se presta especial atención a la orientación y acompañamiento por parte de los adultos en la familia a la incorporación de estas habilidades en las niñas, ya que, a medida que van creciendo, se espera que se vayan demostrando en resultados progresivos, lo realizado con el tejido.

Nuestras niñas, cumpliendo las normas de la naturaleza y el de los espíritus disponen el cuerpo y el corazón para tejer los 6 cuerpos de jigras antes de la venida de la luna o menstruación, pero el proceso del tejido de sabiduría no termina aquí, llega la hora de perfeccionar la escritura desde la cosmovisión y corresponde aprender a hacer los chumbes, este cuerpo de tejido que es tan esencial para impregnar la identidad en el territorio y el de la semilla de vida, no se aprende en menos de 3 años de trabajo continuo y formación. (Guejia, 2019, 105)

Según la intención se los aprendizajes, tejer puede ser expresado en el dominio, sentido y práctica, la habilidad, comprensión, de relación de los diversos conocimientos con la vida, por ejemplo; para E₅:

Tejer en el sentido amplio ¿No? Porque por eso yo también le decía, tejer con las plantas medicinales, o sea, esa es otra forma de tejido, porque entonces si usted va al nasa yuwe *tul*, es como el abrigo, es el *tul*, el anaco también es el *tul*, entonces podría decirse que se teje de diferentes maneras porque, o sea, lo bonito que he encontrado y también de hecho ese proceso de investigación sobre los tejidos; que el tejer no es solamente el acto de hacer

un bolso o una mochila, o sea, que el tejer está ligado al tejer el cuerpo ¿Sí? A tejer el espíritu y a tejer el territorio ¿Y cómo teje usted el cuerpo?

Cómo teje... Entendiéndose que usted es un tejido en su integralidad y que para tejer ese tejido necesita de distintas energías ¿Cómo teje usted su espíritu? Pues con la espiritualidad en esa relación con esas energías que existen en el territorio, usted teje todas esas energías para tener una comprensión de ese mundo en el que habita ¿ Y cómo teje usted el territorio? También, lo teje a través del *tul*, cómo teje ese territorio, cómo le ayuda a dar esa buena energía al territorio, a través de la simbología, a través de ¿Cómo se llama eso? Que es lo otro, el espacio más grande de siembra, a través de este mismo tejido también porque no se desconoce, o sea, por eso es que cuando usted teje territorio, entonces teje el territorio en estas mochilas, aquí esto representa el espacio arriba, el espacio de abajo, el centro, bueno, entonces el tejido está en todo.

Interculturalidad emancipatoria

Las complejidades que acompañan las relaciones humanas exigen niveles significativos de conocimiento de las causas que generan y alimentan los conflictos. Uno de estos campos de conocimiento es la interculturalidad, como herramienta que, aplicada de manera conveniente, posibilita la construcción de diálogos, entendimientos, aceptaciones de las diferencias, en ambientes de respeto, reconocimiento y valoración. Weimar Iño en el siguiente relato.

[...] La descolonización científica no implica destruir y negar lo ajeno, sino dialogar y retomar la diferencia y diversidad: la identificación de lo propio, y el reconocimiento de lo ajeno; y la relacionalidad y armonización entre lo propio y lo ajeno, que prácticamente es una interculturalidad emancipatoria. Tampoco es volver atrás sino recuperar y re-escribir

la historia negada, es re-construir las formaciones discursivas de dominación desde la autovaloración de las prácticas culturales, patrones de pensamientos, conocimientos que fueron y son suprimidos o ignorados por la colonialidad; es avanzar hacia la autodeterminación y consecuentemente hacia una emancipación. (Weimar G. Iño Daza. *Epistemología pluralista, investigación y descolonización. Aproximaciones al paradigma indígena*. Universidad Mayor de San Andrés. 2017)

Considero necesario manifestar que, al hacer referencia a este texto, no significa que no se hayan considerado aportes significativos de la maestría, por ejemplo, la interculturalidad crítica expuesta por Katerine Walsh. Son precisamente estos debates críticos, los que permiten, en este caso, en el contexto de las comunidades originarias, precisar los alcances, riesgos y desafíos de las apuestas sobre la interculturalidad.

Capítulo 3

Mujer... Cuerpo...Vida...Territorio

*Escribe sobre lo que te sucede,
sobre lo que piensas, sobre lo que te preguntas,
descubres y anhelas... si no lo escribes,
entonces píntalo, téjelo,
cántalo, diseñalo, dánzalo.*

Martha Elena Hoyos. (s/f)

Este campo del trabajo de investigación se construye con lo aportado por 5 mujeres, con edades comprendidas entre los 28 y 48 años, pertenecientes al Pueblo Nasa, en relación con qué significa ser mujer nasa, hasta dónde existe en las mujeres conciencia de su diferencia femenina y cómo es la vida de una mujer nasa en su comunidad. Los roles desempeñados por ellas: maestras, amas de casa, coordinadoras de proyectos de comunicación y educación. Un elemento común entre ellas, es su ejercicio de liderazgo en sus comunidades, donde se manifiesta que es necesario establecer relaciones de corresponsabilidad para el ejercicio de roles entre ellas y ellos. En una de estas reflexiones se manifiesta:

Ser mujer es ser el complemento del Nasa hombre con iguales condiciones de dignidad, respeto y con los mismos derechos que un hombre nasa tiene de ser parte de espacios

políticos, económicos y sociales. ser mujer nasa no se define en ser generadora de vida es mucho más allá porque con el concepto de que es generadora de vida prácticamente la crianza de los hijos, su educación y todo lo demás recae en la mujer y su desarrollo intelectual se va quedando en un segundo plano, porque tiene demasiados deberes con su familia, partiendo desde estar siempre al servicio de su compañero esposo o como se llame y a la atención de sus hijos (E₃).

Reconozco en este texto de Silvia Federici, un referente para abordar esta parte de la investigación, donde la **necesidad de reconocerse como mujer**, determina los roles y comportamientos que, demuestran las mujeres en la comunidad. Aunque las entrevistadas no hacen referencia a la figura de la bruja, la descripción realizada por Silvia, resalta, igual que lo hacen las entrevistadas, la búsqueda de espacios y roles de ser mujer.

“Somos las nietas de todas las brujas que no pudisteis quemar”, se lee en pancartas, camisetas, e incluso en los cuerpos de jóvenes mujeres latinoamericanas en Argentina en primer lugar, donde comenzó a verse. Lo que está expresando esta nueva generación de feministas no es solo su determinación a no olvidar sino también su deseo de recuperar saberes prohibidos (de plantas, hierbas, potencias corporales) y formas de sociabilidad que se asocian con la figura de la bruja, que el desarrollo del capitalismo intentó destruir pero que no pudo erradicar, de manera que sigue surgiendo a través de múltiples prácticas subversivas y de formas de resistencia (Federici 2017:17).

La mujer como sujeto colectivo

Todas las entrevistadas manifiestan que no es muy sencillo abordar el tema del feminismo, dado, que, desde el punto de vista del relato de origen, en palabras de una de las participantes, en entrevista realizada para este trabajo de investigación, comentan:

En las reflexiones que se hacen con mayores, con mayores, en el mismo mito de origen del pueblo nasa, se habla de que en un principio todo eran energías. No se habla de lo femenino o lo masculino, eran energías que se complementaban. Ya que, desde el contexto cultural, la mujer y el hombre, son seres que en igualdad de condiciones deben contribuir a la construcción de la sociedad.

En este aspecto Francesca Gargallo (2014, 156) afirma: “tienden a resaltar la complementariedad que se deriva de la visión dual de toda creación, necesariamente dialogal y compuesta, propia de la casi totalidad de las formas religiosas del continente: la divinidad es dos, hecha de una persona que es a la vez sí misma y otro/a, nunca una unidad excluyente”. Igualmente, en el texto Antigua era más duro: hablan las mujeres de Antioquia, (2009, 14), al hablar también sobre la dualidad complementariedad se manifiesta:

La mayoría de las cosmovisiones indígenas establecen estos dos conceptos, claves para entender cómo definen sus relaciones de género: dualidad y complementariedad. La dualidad se basa en que todo el universo se rige en términos de dualidad: cielo – tierra, felicidad – tristeza, hombre – mujer. Esta dualidad se completa de forma natural con el concepto de complementariedad, que se concibe como que el hombre y la mujer son contrarios complementarios que se relacionan armónicamente, no solo entre ambos sino también en su relación con la naturaleza; por tanto, la complementariedad es la interacción

y relación entre hombre-mujer-naturaleza. La armonía se convierte así en el elemento fundamental para el desarrollo histórico social de una comunidad.

Además, al hacer referencia sobre qué significa ser mujer nasa, una de las entrevistadas lo manifiesta de la siguiente manera:

Ser mujer nasa no es solamente vernos de manera individual sino complementaria, porque el hombre hace que nosotras podamos trabajar de manera conjunta. Si no, que esto se ha desdibujado en nuestros procesos familiares y colectivos, por toda la incidencia de una educación que no ha sido nuestra. Pero si lo vemos desde el campo espiritual, siempre se camina a la par.

No en vano, se refleja mucho en el espacio cuando uno es autoridad y lleva el bastón. Cuando uno es mujer y lleva el bastón como autoridad en el caso nuestro “nëehwesx”, pues representa al hombre. Pero uno es mujer y uno está en la dirección política o cultural con la comunidad; siempre va caminando con uno y siempre va adelante. Si es un hombre y lleva su bastón, pues siempre va la mujer adelante. Por eso digo que esto se ha desdibujado y ahora en este proceso de vitalización, de recuperación de lo propio, pues estamos en esta comprensión, sólo por colocar un ejemplo.

Otro de los aportes, tomando como argumento a la Gaitana, una de las cacicas, se refiere al mismo tema en los siguientes términos:

Weitana, y refiriéndonos al caso de la cacica Gaitana, ellos decían wei tana, ¿Qué es wei? Wei es fuerza y tana es bastón ¿No? Entonces, pero en wei tana se referían a esa mujer que camina con la fuerza también del varón ¿Por qué camina con la fuerza del varón? Porque

no es ella sola, sino que siempre está, en lo mismo que le estoy explicando, en ese complemento de lo femenino y masculino.

Esta manera de ver la concepción de ser mujer, es compartida por Rosa Marina, al ser referenciada por Ruiz Navarro, (2019, 153), ella dice:

[...] Cuando estás en un contexto colectivo y comunitario, un elemento principal es la dualidad y la existencia de un ente tanto femenino como masculino. Cuando hablas de una comunidad, es necesario que los hombres asuman prácticas femeninas, así como que las mujeres asuman prácticas masculinas.

Recogiendo también, en este sentido, el relato o palabra de origen del pueblo nasa, ya mencionado y reconstruido por Manuel Sisco, un investigador de la Cosmovisión Nasa, cuentan los que saben y dicen:

En la tierra cósmica (espacio) existen dos corrientes como viento. Más antes, estos vientos corrían y corrían con tal fuerza, pero sin rumbo por el espacio. En una de esas correrías, de pronto, los dos se rozaron, los dos vientos eran personas; una era de sexo femenino y otro de sexo masculino.

La impresión que se llevaron ambos, fue impactante, como queriendo saber del uno al otro. Las dos corrientes de viento se arremolinaron formando un gran círculo como entre una danza, cuando se cansaron de arremolinarse, e hicieron un pare. La mujer viento tenía anaco (falda hecha con hilo de lana de ovejo), su cinto asegurado con chumbe (faja) adornado de múltiples figuras, además, de su cinto resaltaba una vara de oro que en la punta tenía asegurada un manojito de lana del cual ella hilaba e hilaba, era su bastón de autoridad. El hombre viento con ruana negra y pantalón que le daba hasta los tobillos,

con sombrero de pindo (hoja de caña brava), con los pies descalzos, en la mano derecha portaba un bastón de oro.

Los dos se pararon de extremo a extremo, se dieron una media mirada y sus rostros inmediatamente clavaron sus ojos hacia abajo. Desde esta posición se preguntaron quiénes eran. La mujer habló y dijo: mi nombre es Uma y soy la mujer que teje la vida. El hombre a su vez dijo: yo soy Tay, el hombre que construye vida. Ya con confianza se dijeron que era importante conocer y socializar los saberes de los dos, es decir, la mujer vio la necesidad de saber cosas del hombre y el hombre saber cosas de la mujer. Luego de esta plática, por un buen rato, ambos se interrogaron, en sentido que la fusión de conocimientos potencializa más conocimiento, ¿pero, con quien más compartiremos estas sabidurías? La necesidad era evidente, Uma y Tay formaron pareja. (PEBI – CRIC – 2001: 3).

En este relato, se enmarca en gran medida, lo manifestado por las entrevistadas en sus comentarios. Las energías que danzan. Una es de presencia femenina y la otra masculina. Las dos, son libres, cada una tiene un poder que la sostiene, sin rivalidades ni ambiciones. Cada una es portadora de experiencias, conocimientos, capacidades y habilidades que se comparten, los dos se enseñan, los dos aprenden, de sí mismos y de cada uno. Se encuentran en una igualdad que reconocen las diferencias y desde estas diferencias, se puede afirmar que, se complementan, sin que haya sometimiento, subordinación o subyugación. En la relación y en el encuentro, cada quien mantiene su identidad, el rol que le corresponde; en el sentido que la sociedad nasa está constituida por la presencia de mujeres y hombres llamados juntos desde su origen común, a compartir conocimientos, vivencias, saberes y conocimientos.

En contraste, si se compara, por ejemplo, lo manifestado en el relato de origen Nasa con lo narrado en la cosmovisión judeocristiana, donde en algunos relatos, la mujer no es formada del mismo barro del que se crea el hombre, da la impresión que por el hecho de afirmar que ella es creada de la costilla del varón, estuviera predestinada a ser sometida por él. Dos narrativas que, desde orillas distintas, se constituyen en puntos de quiebre de la relación entre mujeres y hombres, que, al parecer, por lo manifestado en las entrevistas, poco incide en la vivencia de relaciones equitativas entre unas y otros, dado el peso que representa el credo religioso en la vida de las comunidades.

La representación de la mujer Nasa

En medio de las diversidades que ha representado para las entrevistadas, por ejemplo, sus contextos de crianza, vivencias, niveles educativos, sus experiencias como mujeres abordan aspectos comunes, como lo dicen ellas, que afectan a las mujeres de todas las culturas, no solo a las indígenas; relacionados con la orientación y expectativa familiar, la discriminación, en unos casos por ser mujeres, en otros, por ser indígenas, la conformación de pareja, los roles y responsabilidades dentro de la misma.

Mujer...Territorio

En muchas comunidades ancestrales, la palabra mujer entra en relación directa con la tierra como generadora de vida. En palabras de Dora, una de las entrevistadas, en relación con ser mujer - territorio, afirma:

Cuando yo digo, tenemos un compromiso con la vida, es un compromiso de afianzar en principio y transmitir la esencia de ser mujer, la sensibilidad de ser como similares a la madre tierra que es mujer. Desde nuestro pensamiento nasa, de transmitir todas esas acciones, también de transmitir todas esas sensaciones y esos pensamientos, que como mujer aportamos desde una sensibilidad especial, y sensibilidad, no desde la mirada de la sensibilidad debilidad, no, es desde esa capacidad de interpretar de manera distinta, desde una lógica no menos importante que la de los hombres

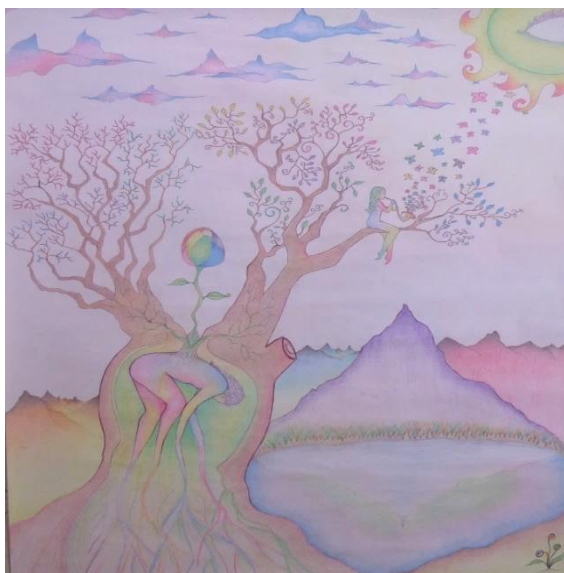
En tejiendo de otro modo, en relación con este tema, Dorotea A Gomez Grijalva, 2014, 264 – 65, afirma

[...] Asumo mi cuerpo como territorio político debido a que lo comprendo como histórico y no como biológico. Y en consecuencia asumo que ha sido nombrado y construido a partir de ideologías, discursos e ideas que justifico su opresión, su explotación, su sometimiento, su enajenación y su devaluación. De esta cuenta, reconozco a mi cuerpo como un territorio con historia, memoria y conocimientos, tanto ancestrales como propios de mi historia personal.

Una representación de este pensamiento es realizada por Laura Sofía Manios, en 2014, en él se refleja la relación de la tierra como mujer, como generadora de vida.

Figura 2

Memorias



Fuente: Laura Sofía Manios.

Esta gráfica representa el simbolismo de recreación y diversidad de la vida expresada en el pensamiento de asumir la tierra como madre recreadora de la vida, en palabras de Adolfo Alban, a propósito de la representación; “[...] hurgar en las profundidades de nuestro propio ser desde donde afloran realidades que nos interpelan e interpelan nuestras propias realidades; es darnos la oportunidad de dejar descansar la rutina para enfrentar el hecho de permitirle a la imaginación que se pronuncie a favor de nuestra propia subjetividad (2013:450)

Bueno, la pregunta de qué significa ser mujer nasa, pues es bien amplia creo yo. En principio, ya ahora, digamos que, uno tiene un nivel de conciencia que hace parte de una organización, de un proceso, de una familia, de un territorio. Yo diría, ser mujer nasa significa un compromiso inmenso con la vida, porque, toda mujer, independientemente de ser nasa, urbana, mestiza, bueno, la categoría que se le quiera dar, simplemente el hecho de ser mujer, creo que significa una responsabilidad grande con la vida, en el sentido de que somos transmisoras de vida, no necesariamente desde el ser madres, porque no

podemos descalificar ese gran aporte y ese gran papel que hacemos las mujeres si no somos madres. (E₁)

Mujer transmisora de la cultura

Recurro en este tema, a las palabras de Malinowski 1993, 289 – 90, quien al hablar de la cultura la asume como “vasta realidad instrumental, el cuerpo de los instrumentos y comodidades, los estatutos de la organización social, las ideas y costumbres, las creencias, valores, es decir, todo lo que le permite al hombre satisfacer sus requerimientos biológicos con la cooperación y en un medio remodelado y ajustado”. Esta reflexión posibilita el diálogo de saberes pues, de manera muy cercana se relaciona con lo afirmado en una de las entrevistas realizada para esta investigación.

Lo que hemos ido aprendiendo, nos ha llevado a que nos corresponde ir compartiendo, ir transmitiendo nuestros valores espirituales a nuestros hijos e hijas. Nos corresponde ir participando y dinamizando como mujer, como mujeres, los espacios espirituales colectivos. Jugamos un papel muy fuerte en estas dinámicas culturales, pero también políticas en el ejercicio de fortalecer nuestros planes de vida.

Ahora, si bien, lo comenté que me he criado en contexto campesino, pues eso ha hecho que no maneje el idioma nasayuwe; sin embargo, mi decisión, por todo el proceso que hemos caminado, fue la de que mi hija pudiera aprender el idioma, porque su papel también, obviamente, es transmitir nuestros valores, nuestras experiencias, nuestro caminar desde el idioma. Por fortuna, ella ya tiene instalada la estructura, suena feo hablar así, pero ya tiene la estructura del idioma propio; lo que significa que podría como mujer, hacer en su momento la vitalización de los conocimientos y la sabiduría que ella va ganando, que va aprendiendo y que va a ir dejando también a sus hijos e hijas en su tiempo, en su momento.

Esto me ha indicado que desde el momento en que me di cuenta que es niña, avanzamos en varias ceremonias culturales: se hizo la ceremonia aquí en mi casa de armonización con las plantas que el médico tenía, que se potenciara el don para que ella pudiera hablar el idioma propio. Siento que lo hemos logrado, digo como familia. También el don, que ella tenga la capacidad de mantener un muy buen relacionamiento con otros, y cuando digo así, es porque en ese momento, también nos acompañó una mayora misak, que le hizo también las prácticas, en el cierre del cuidado de la dieta, y en el abrir camino para que la niña tenga la comprensión desde la espiritualidad y pueda hacer las aportaciones, como ya dije, en su momento, es decir, a medida que va creciendo, se van potenciando sus dones y capacidades para orientar, liderar, escuchar, relacionarse con otros. (E4)

Al respecto, en aportes de otra participante manifiesta: “desde el nasayuwe, los pensamientos son muy diferentes, porque tú piensas de una sola manera, y nosotros pensamos doble. Pensamos que las mujeres pues, somos importantes porque como te decía, las mujeres somos fuertes en la parte cultural”. Cuando ella afirma que la mujer nasa piensa doble, se refiere a que ella, como mujer hablante del idioma nasayuwe, para atender las inquietudes que le he formulado, debe hacerlo pensando en dos fuentes lingüísticas, su idioma materno y el castellano. Quiere llamar la atención sobre el papel que juega la lengua ancestral en la elaboración de sus aportes, los que relaciona en su ser mujer nasa. Para ellas, pensarse desde el idioma materno, implica unas mayores exigencias que hacerlo desde el castellano.

Representación política

En *Mujeres, paz, política y poder*, (2016: 319) Patricia Ariza², mujer santandereana, afirma:

² Actriz y dramaturga, trabaja en la Candelaria, grupo de teatro de Bogotá.

[...] La diferencia es que las mujeres que tenemos la conciencia de serlo tenemos la capacidad de conectar lo subjetivo, lo privado, con lo público, con lo político. De conectar los mitos de exclusión frente a, por ejemplo, la menstruación o la menopausia con la política. [...] Las mujeres están siendo capaces de conectar la cebolla con la política, y esa conexión es fantástica. Las mujeres, en sus obras, son capaces de conectar la trascendencia con el detalle.

A partir de este texto, conecto los aportes sobre este tema, realizados por las entrevistadas, no sin antes comentar que uno de los retos asumidos por las mujeres en todos los ámbitos de las sociedades, es ejercer su liderazgo en espacios de representación política. En el contexto que nos ocupa, el de comunidades Nasa, estas delegaciones tanto en ellas como en ellos, en la mayoría de los casos, se someten a revisión y decisión comunitaria, luego de una evaluación y consulta lo más amplia posible en los sectores del territorio. A la comunidad se le rinde cuenta de las acciones, sean positivas o negativas, en este caso, las sanciones se deciden según la gravedad de la acción, siendo, en muchos casos, el destierro una de las opciones, de tal manera, que no se vuelva a hablar o actuar a nombre de la comunidad. Ser delegadas a estos espacios, determina un cambio significativo de roles en la comunidad y estas personas, según su desempeño siguen asumiendo en sus comunidades espacios de importancia para la toma de decisiones.

Ya desde el campo político, bueno, mi formación ha estado, desde los 90 en nuestro Programa de Educación de la Organización y siempre comprendí que no se trata de si estamos las mujeres, o no estamos; si el hombre participa, y por qué no participamos las mujeres. Sino, que, nuestra gran responsabilidad es hacer las aportaciones desde todas las dimensiones, en los distintos espacios, no quedándonos a pelear quién hace más o quién hace menos, si la mujer o el hombre (E4)

Es en el contexto de los procesos organizativos que las mujeres van ganando sus espacios de participación y representación política, hay que reconocer que estas prácticas organizativas se han constituido en escuelas de formación, empoderamiento y visibilización del trabajo de las mujeres. “Las mujeres nasa han adquirido su lugar de dirigencia política, fortaleciendo su presencia en la organización social de su pueblo”. (Gargallo, 2014, 71)

Sólo hasta la época del 2008, por ejemplo, en nuestro territorio, llega la primera mujer a ser autoridad, con la figura del colonialismo, es decir, como gobernadora del cabildo en el caso de Jambaló. Y sólo hasta estos últimos 3 años, llega una mujer nasa a ser alcaldesa, antes no, porque siempre han sido los varones y pues, como opacando. Quizás la misma formación, nos ha hecho que opaquemos nuestras aportaciones, porque las mujeres siempre están muy al frente en las movilizaciones, en las mingas, en los espacios ceremoniales familiares, colectivos, siempre está, sino que ya como en el discurso, a veces, nosotras mismas, nos vamos opacando (E₄).

En las conversaciones establecidas, si bien, se ve como un aspecto positivo la participación de las mujeres en los espacios de representación, no deja de ser cuestionado por ellas mismas, el conflicto, o mejor, el de saño por encontrar equilibrio entre la atención a las funciones comunitarias y la atención a las responsabilidades familiares. En este sentido es necesario preguntarse ¿qué tipo de relaciones se deben tejer en la sociedad nasa, para garantizar que las mujeres puedan realizar sus funciones de representación, sin que esto interfiera en la organización familiar? Puesto que se expresa que:

Es muy complejo de todas formas, asumir responsabilidades políticas, organizativas, ya sea en el orden local, en el orden zonal, regional, nacional y equilibrar las responsabilidades

familiares, no es fácil. A veces, o le damos prioridad al proceso colectivo y dejamos de lado el proceso familiar, o si damos prioridad sólo al espacio familiar, entonces no estamos haciendo comprensión del espacio político, organizativo. Demanda mucho esfuerzo para hacerlo de manera equilibrada, muchas compañeras lo han hecho, a muchas nos ha costado, pero vamos aprendiendo (E4)

Narrativas sobre ser mujer

“Cuidar de los suyos, convertirse en aquel ángel doméstico que trabajaba en el hogar por amor al marido y a los hijos, pasó de ser un estereotipo a una realidad”. (Moreno Balaguer, 2019:51) este texto describe una de las tantas características que se han construido socialmente sobre las mujeres, sobre lo que deben y no deben hacer, sobre el lugar que deben ocupar y que se ha impuesto progresivamente como verdades absolutas, en muchos ámbitos de la sociedad. Al respecto, en los aportes recogidos que sustentan este trabajo, una de ellas manifiesta:

¿Hay suficiente consciencia de nuestro papel como mujer? Pues, no, porque para avanzar en ello se necesita tener contraste de experiencias. No todas las compañeras tienen la posibilidad de ir a muchos lados, de vernos desde otros puntos, desde fuera. Consideramos que las mujeres, estamos para eso, para sólo cocinar, atender el marido, los hijos, lavar, y ya. No nos vemos con esa gran capacidad de hacer las aportaciones en otros campos. No quiere decir que todas, pero se ve muy fuerte, todavía está muy marcado este asunto, sin embargo, en los últimos años, también las mujeres estamos en muchos espacios de los planes de vida (E4)

Estableciendo diálogo con Chimamanda sobre estas ideas, en *Cómo educar en el feminismo*, afirma: “Chizalum podrá rebatir las ideas sobre los roles de género estáticos si su

familia la ha pertrechado de alternativas. Si conoce a un tío que cocina bien – y sin darse importancia, entonces podrá sonreír y menospreciar la tontería de quien diga que las mujeres deben cocinar” (2019:72) Estos puntos de vista son una invitación a modificar los patrones de crianza y construir desde la familia otros imaginarios de relación y de vida para las mujeres. En palabras de (E4) se orienta a que:

Nos permite que la familia vea la importancia de otros procesos, de otros elementos culturales, de otros referentes para crecer como familia, para crecer como comunidad, para tener más herramientas y retroalimentarnos, retroalimentar nuestro proceso individual y también colectivo.

En otro de los aportes se explica que: “ser mujer, es ser el complemento del nasa hombre, con iguales condiciones de dignidad, respeto y con los mismos derechos que un hombre nasa tiene de ser parte de espacios políticos, económicos y sociales”. Esta exigencia de igualdad implica analizar en palabras de María Pessina, “la teoría darwiniana donde la diferenciación de los sexos fue fundamental para afirmar la superioridad del varón y la subordinación de las mujeres”. (2017: 36). Subordinación todavía presente, a pesar de las luchas de las mujeres por superarla.

Otro de los aportes nos muestra lo siguiente:

Ser una mujer nasa es tejer, tejer mochila, hacer oficios varios. Y tejedora de vida, y tener eso...Tejer la vida, tejer también contextos y los pensamientos ¿No? Los pensamientos como nasa. Lineamiento, tanto la comunidad, tanto familiar, para llevar unas metas y también ser mujer nasa es como ser muy fuerte, en todo, en todo es todo, social, político ¿Sí? Y también mujer nasa es ser una mujer que piensa y que también aporta en todos los espacios de vida. Ser mujer nasa también orientar a la comunidad y otros espacios.

Es tejer, porque, esa es la diferencia de lo que te dije hace rato, porque la mujer en sí, tenemos el útero, representado el útero, ahí se genera la vida; por eso dice, tejedora de vida, ahí pues tenemos la placenta, por eso la mujer nasa, nace es tejiendo. Tejiendo mochilas, ahí está tejiendo como todas las materias: matemático, ciencia, español, ahí está representando todos los dibujos. Es como, tejer, no por tejer sino también tener esa conciencia ¿no? representaciones de los mayores que dejaron hace años las figuras importantes. Al respecto, también Aguilar (2017: 545), comenta [...] “Hasta que comprendí algo de lo que ella es, una mujer de acción, hace lo que siente y piensa, no lo deja ahí al vacío. Así pensé que tal vez podría decirle que se imagine que todas y todos fuéramos como los hilos de sus hamacas, de diferentes colores, tamaños, formas, pero hilos”. (E₅)

Los comentarios realizados nos dan a entender que, en culturas con fuerte arraigo en prácticas tejedoras, existe una relación directa entre estas acciones, la vida, el sentido de ser y estar, de habitar en el universo, no se reduce a una simple habilidad manual, es en este sentido que este aporte resalta la importancia que tiene para su cultura, saber tejer, como condición de ser mujer.

A propósito del tejido de la vida, Laura Sofía Manios realiza la siguiente gráfica en la que muestra cómo la madre tierra teje y recrea la vida. En otras palabras, es cómo la tierra se teje a sí misma. Un trabajo de 2016.

Figura 3

Despertares



Fuente: Laura Sofía Manios

Dimensión social

Para la mujer, hablo de ellas en general, pues si bien, nos ocupa un grupo en particular, no es apropiado afirmar que esta presencia, ganada a pulso, es solo de unas y no de todas, en este caso, cobijadas por el beneficio de quienes iniciaron las luchas, incluso dando la vida, por ejemplo, Olympe de Gouges, a finales de 1700, quien escribiera los derechos de la mujer y la ciudadana, condenada a la guillotina, por esta causa, entre otras exigencias de igualdad para las mujeres. Entonces, ganarse un espacio en la vida social de las comunidades, ha sido un ejercicio constante de búsqueda permanente de las mujeres; según Magnolia Aristizábal, en el texto: una educación no sexista, “Se consiguió un progresivo acceso a muchas profesiones que antes habían sido territorio exclusivo de varones; emergió con fuerza la inteligencia de las mujeres en todos los campos de la vida social ¡oh sorpresa! La opción libre de la maternidad se fue imponiendo lentamente; en fin, la emergencia de las mujeres en todos los campos de la vida social reveló esa “llamada revolución silenciosa”. (2018: 38), es precisamente de aspectos de esta lucha constante

que nos ocuparemos, con sustento en lo aportado por el grupo de mujeres con quienes se dialogó, por ejemplo,

Este tema de la mujer es necesario seguir dinamizándolo, no para verla, como algunos dicen: “pobrecitas las mujeres”. Sino para dimensionar o redimensionar las capacidades, y a partir de los dones, porque no todos estamos para todo. Cada quien, como ya lo dije al inicio, hacemos las aportaciones desde nuestro crecimiento familiar. Mi debilidad ha estado desde la parte del no manejo del nasayuwe, sin embargo, también el haberme criado en un contexto campesino, en varios momentos me da la posibilidad de ver otras cosas, que seguramente, de haber estado en la misma comunidad, no lo hubiera hecho.

Para mí, por ejemplo, es “fácil” el relacionamiento con otros pueblos, con otras personas, no es difícil. Pero yo veo, en algunas mujeres nasa de mi territorio, que les queda difícil, no porque no se hable, sino que, y con toda razón, somos un poco egocentristas y también hace parte de las estrategias, no estoy criticando en términos negativos, sino, también hace parte de la resistencia, que a veces, hay que tenerla, por tantas cosas que han llegado a nuestras comunidades (E4).

Otra de las participantes ubicada en el ambiente de relación materna, realiza el análisis, haciendo una retrospectiva en el tiempo para intentar explicar desde dónde se van tejiendo los roles y formas de vida, cuando comenta:

He analizado por mucho tiempo, en el transcurso de mi vida preguntándome: ¿Qué sueños tendría mi madre y por qué nunca se dedicó a realizarlos? Ahora que soy madre, lo entiendo -se dedicó a su familia, tal cual se lo enseñó su madre, y a esta madre, su madre; así, de una madre a otra... Es como un círculo vicioso que no nos permite desarrollar esa capacidad de

decidir y pensar en el ser como mujer, con sueños, dones y habilidades útiles en la sociedad, y a los hombres entender eso. Es todo un proceso que debe partir del empoderamiento de la mujer y del respeto y apoyo del hombre hacia ese empoderamiento (E₃)

En este mismo sentido, Mary Beard, en términos similares anota que: [...] “es flagrantemente injusto dejar a las mujeres al margen, sean cuales fueren los medios inconscientes que nos guían; y sencillamente no podemos permitirnos prescindir del conocimiento de las mujeres, ya sea en tecnología, economía o asistencia social” (2018: 87). Este es un reclamo a que cualquier tipo de sociedad está llamada a construirse con el concurso y participación activa de unas y otros. Si bien hay algunos avances, todavía queda un largo camino por recorrer.

Compartiendo responsabilidades y sueños en pareja

La conformación de pareja y tener familia, es uno de los aspectos que en gran medida está ligado al proyecto de vida de las mujeres, situación que, en muchos casos, limita el logro de otras opciones de vida. En un estudio apoyado por ONU Mujeres, se reconoce como una dificultad “la falta de conciencia de las mujeres para atreverse a tomar decisiones por sí mismas y dejar de depender de sus compañeros o su familia, para actuar desde su propio juicio y su pensamiento les impide arriesgarse a creer en ellas mismas, buscar apoyo e interesarse en buscar espacios de capacitación” (CRIC, 2016:29). Si bien, los siguientes testimonios no son la generalidad, dan muestra de algunas formas de resistencia a lo socialmente establecido; se asume que esta realidad puede cambiar o está cambiando. Se manifiesta cómo las mujeres van tomando la iniciativa de transformar relaciones sustentadas en prácticas heredadas del colonialismo, el patriarcado, realidades en las que se ha sustentado la desigualdad. Retomado el diálogo, establecido para la investigación encontramos:

Cuando uno ya hace familia, pareja, pues muchas decisiones como mujer no son, pareciera no ser fáciles. A mí me simpatizó mucho cuando yo tenía mi niño de 2 años y tomé la decisión de irme para Bolivia a estudiar. Mi tío me dijo: ¿Cómo hiciste para no quedarte allí con tu hijo, con tu pareja y tomar la decisión que puedes seguir estudiando, de que ser mujer no es sólo quedarse ahí? Entonces a mí me pareció simpático porque yo no había reflexionado ese asunto. Dije no, pues, es que es lo que yo quiero, y claro, tuve que hacer toda una, como una preparación de comprensión, porque el padre de mis hijos consideraba que obviamente si él estaba allí, no necesitaba que yo pudiera estar en otro lugar y que no era necesario que yo siguiera formándome, porque, pues, ya era suficiente. (E₄)

Otro de los aportes resalta en los siguientes términos la necesidad de afrontar los patrones impuestos y hacer esfuerzos por cambiar las cosas, de manera especial “las que no nos hacen sentir bien”.

Yo siento también que nos falta, a las mujeres, dejar muchos miedos también, dejar muchos miedos, dejar de seguir protocolos o imposiciones que nos definen, ¿no? Es mujer si se comporta así, si piensa así, si actúa así. Si hace otra cosa distinta a la que está establecida, la manifestación es, ya parece hombre. Entonces, yo digo hay que dejar esos miedos, hay que, desde lo distinto que somos, porque somos distintas, desde esa diferencia, empoderar nuestras ideas. Yo creo que no podemos esperar a que sean los hombres que cambien de actitud, debemos empezar a cambiar nosotras de actitud, de algunas actitudes ¿no? Y pues, a veces hablamos mucho de la lucha, la revolución, pero esa revolución tiene que empezar por nosotras y por revolucionar esas cosas que no nos hacen sentir bien. (E₁)

Este campo temático permitió identificar algunos caminos que han caracterizado el ser, sentir, hacer, de mujeres que se reconocen pertenecientes a las comunidades nasa, sin embargo, también hay narrativas que cuestionan, interpelan, es decir, muestran una posición crítica de los referentes culturales en las que se han formado. De esta visión y posición crítica de la mujer dentro de la cultura Nasa, nos ocuparemos en el siguiente campo del trabajo.

Capítulo 4

De roles, responsabilidades y capacidades. Una mirada crítica

*En lugar de enseñarle a tu hija a agradecer,
enséñale a ser sincera. Y amable.
Y valiente. Anímalala a decir lo que piensa,
A decir lo que opina en realidad, a decir la verdad.
Dile que, si algo la incomoda, se queje, grite.*

Chimamanda Ngozi Adichie, 2017.

[...] “Vamos, no digas eso”, o “No puedes hacerlo” o “Está claro que no eres hija mía si lo haces” o “Allí fuera hay muchos peligros” o “Quien sabe qué va a ser de ti si te empeñas en abandonar este cálido nido”, o “lo único que conseguirás será humillarte” o algo todavía más insidioso, “Haz como que corres riesgos, pero en secreto, quédate aquí conmigo”. Pinkola (2018: 118) En *Tejiendo de otro modo* (2014: 20), una de las editoras relata “Desde la década de los años ochenta, en la región de *Abya Yala*, comenzaron a emerger voces y procesos de acción política que no solo visibilizaron a “otras” mujeres que reivindicaron y problematizaron su condición de raza, etnia, clase y sexo-género, sino que desafiaron los discursos hegemónicos occidentales desde lo más profundo de su lógica etnocéntrica, racista, misógina, heterocentrada y colonial” (Espinosa y Otras). He querido tomar estos textos, como un medio para ilustrar los sentimientos a los que se puede enfrentar una mujer cuando decide afrontar, confrontar y no asumir como norma de vida, los parámetros definidos por la cultura en la que ha crecido, un sentimiento compartido por una de las entrevistadas y que manifiesta sus inconformidades con los patrones de crianza establecidos en su cultura cuando afirma lo siguiente, en lo que para ella significa ser mujer, desde ser generadora de vida:

Ser mujer nasa no se define solo en ser generadora de vida, es mucho más allá, porque con el concepto de que es generadora de vida, prácticamente, la crianza de los hijos, su educación y todo lo demás recae en la mujer. Y su desarrollo intelectual como mujer se va quedando en un segundo plano, porque tiene demasiados deberes con su familia, partiendo desde estar siempre al servicio de su compañero, esposo, o como se llame, y a la atención de sus hijos. (E₃)

También cuestiona el papel de cuidadora, de dedicar su vida a la familia, dejando de lado sus proyectos, sus aspiraciones personales. Plantea la necesidad de replantear el patrón que ha determinado en mucha medida las relaciones entre ellas y ellos.

Para mí, ser mujer, independientemente de la cultura a la que pertenezca, es ser una mujer realizada profesionalmente, sin ataduras de creer que nació para estar dispuesta siempre a sacrificar sus sueños y poner el cuidado de su familia como primer deber. Pero, todo ello se logra si los hombres dejan el egoísmo de creerse los dueños y señores de una mujer. De aprender y comprender los sueños que su complemento tiene. De entender y aprender de esa sensibilidad de mujer y saber que el cuidado de sí mismo y de los hijos es deber de ambos. (E₃)

Estos aportes realizados por una de las entrevistadas, lideresa educadora, reflejan una posición un tanto rebelde, si se contrasta la relativa tranquilidad con la que sus compañeras asumen el rol de mujeres como generadoras de vida, responsables de la transmisión de los valores culturales, y continúa comentando:

Desde el tema nasa, hay demasiado trabajo recargado en una mujer, que la enseñanza de la mayoría de los tejidos es de la mujer. Que quien enseña los deberes del hogar, es la mujer, que quien arregla los problemas y mantiene las bases del hogar, es la mujer. Y entonces,

¿Los hombres qué hacen? ¿Dónde está el deber de un hombre, si yo también, al igual que un hombre manejo un machete, un azadón? Sé tejer lo que los hombres tejen y que son bien poquitos los tejidos que según desde el ser nasa puede hacer un hombre, porque, si no, se vuelve perezoso. A nosotras si nos toca volvernós súper humanas para suplir muchas necesidades y resolver las dificultades que surgen en la familia. (E₃)

En Pedagogías Decoloniales (Walsh, 2017:545) a propósito del tejido, Valina Aguilar, en un diálogo figurado con su abuela, intenta encontrar explicaciones al sentido del tejido, dando a entender que debe ser una labor de responsabilidad compartida por ellas y ellos. [...] “pero que al tejernos lo hagamos todos al mismo tiempo o cada quien a su forma, a su modo, pero con ese ánimo, y que esto sirviera para acomodarnos en lugar que debemos ir, no haciendo más importantes a algunos hilos, ni menos importantes a otros, todas y todos entretejiéndonos”. En cierto modo se puede relacionar este texto con el reclamo de (E₃), en el sentido de equilibrar las cargas de responsabilidad endilgadas a unas y otros, en el lugar asignado por la cultura.

Necesidad de develar, que, “esta es una división del trabajo por géneros que es subordinante para las mujeres, quienes se ocupan de forma exclusiva del trabajo del hogar, pero también del trabajo productivo dentro y fuera de la casa, el cual es menospreciado, no considerado como aportante” (Lozano, 2016: 161).

Desde otro punto de vista, reconocen la necesidad de ser fuertes como mujeres, en esta experiencia, se asume como una condición necesaria y positiva, pues al enfrentar los retos de ser mujer, la debilidad no es un atributo positivo, en este contexto, una mujer débil no podrá hacerse cargo de las tareas que como tal, debe desempeñar dentro de la cultura.

[...] Lo otro que creo es que muchas mujeres hemos sido fuertes porque desde pequeñas nos ha tocado momentos complejos. Por ejemplo, yo desde los 8-10 años, he tenido que

aprender a defenderme, en su mayor parte sola. Trabajar para estudiar, trabajar para tener mis cosas, trabajar para todo. Y hasta ahora, sigo, trabajando y estudiando, criando mis hijos y entonces uno como que va aumentando capacidades, estrategias. Ahora hago esto, y ahora, lo otro, y como sea, vamos saliendo adelante.

Si hubiese sido una mujer que lo hubiera tenido quizás todo, pues, sería una debilucha y pues, estaría cumpliendo eso, de que estoy sólo para la casa y no tengo las herramientas ni las posibilidades de asumir compromisos, retos de largas responsabilidades (E₄).

También se resalta que progresivamente con el trabajo realizado por ellas en favor de sí mismas, se va demostrando un cambio positivo en el lugar que ocupan y en los roles que desempeñan, en lo que respecta a las relaciones familiares. En este sentido, se afirma:

Ahora se ha ido valorando la mujer por sí misma, pues la mayoría sí, sí porque pues, ¿por cambio de qué se da? Por cambio de generación. Porque las mujeres anteriores, somos muy mujeres como muy... valoramos mucho ¿no? lo que somos. Pero la de hoy en día ya no, o sea, por ejemplo, muchas mujeres dicen que, ya la mayoría están ya pensando, el cambio es la cirugía, o sea, ya están pensando eso. Y nosotros, de los años 80, los 84, ya somos personas, hemos madurado bien, todos los principios y valores (E₂)

Desde otro punto de referencia, el análisis se orienta a reconocer por parte de las mismas mujeres, la necesidad de, a partir de potenciar sus propias capacidades, definir un rol, podíamos decir, más autónomo y consciente del ser y hacer como mujeres. Se afirma entonces,

No sé decir si hay feminismo en las mujeres nasa, pero muy ciertamente, muchas de las mujeres empezamos a empoderarnos, independizarnos y aprendiendo que si yo, como persona, estoy bien, puedo cuidar mejor a mi familia; pero no siendo una casi esclava de

mi propia familia. De decidir cuándo quiero tener hijos y a quien escojo como pareja. En la mayoría de las adolescentes, el sueño se convierte en tener pareja. Y a las mujeres que se atreven a explorar el mundo, siendo aún solteras, la sociedad se encarga de hacerles creer que se van a quedar solas (E₄).

También comentar que yo soy la primera nieta por parte de los padres de mi mamá **y a mí me correspondía hacer los oficios tanto de hombre como mujer**. Sin embargo, mi abuelo siempre dijo que a las mujeres no había que darles estudio y que, a mí, no me debían dar estudio, porque la mujer conseguía marido y no servíamos más que para atender al marido, mejor dicho, que no (E₄).

Su política familiar siempre fue esa, por eso, a mi mamá no le dio estudio sino hasta cuarto de primaria. A mi tía, hasta segundo de secundaria, pero, mejor dicho, con todas las agresiones. Y en esa línea, me metió a mí, diciendo que a mí no me debían dar estudio. Pero la vida es bien bonita y eso no sucedió, porque mi tío estuvo muy al tanto de que eso no sucediera (E₄)

Ante esta realidad, María Pessina afirma que es necesario “desafiar todos los prejuicios que han sido fundamentados en las estructuras sociales y culturales que se forman en estos espacios”, (2017: 60) este es el desafío que están afrontando las mujeres con quienes se dialogó, en un esfuerzo por ir contra corriente de patrones que denigran su valía, dignidad y contar con las oportunidades necesarias para concretar sus aspiraciones. Resaltar que también, se tejen acuerdos familiares que van contracorriente del orden establecido y se arriesgan a crear opciones que transforman las realizadas.

Los retos de la academia

[...] “La necesidad de trabajar por una mayor inclusión de las mujeres en el campo científico, y sobre todo, abogar por una democracia cognitiva que cuestione no sólo la forma de “estar” en el campo sino también las premisas epistemológicas del mismo” [...] “ofrecernos un acercamiento a la subjetividad de las mujeres científicas, de sus tensiones, contradicciones y también de las pasiones de su oficio, a pesar de las dificultades”. Estos pensamientos expresados por Pessina (2017:15, 16) apoyan un marco de referencia para abordar el siguiente tema, centrado en la forma como muchos hombres ven problemático relacionarse con mujeres, que como en el caso de las que apoyaron la investigación, se ven confrontadas por ellos, por el hecho de contar con niveles significativos de formación académica.

He escuchado a algunos compañeros que en los últimos años dicen: “ah no, pero es que las compañeras que dirigen esos procesos a nivel regional, que no tienen tiempo, que andan ocupadas, que se tienen que relacionar con muchas personas, no pues, con ellas, no se puede”. Entonces uno se pregunta ¿cómo así que con ellas no se puede? O sea, que ¿no se puede manipularlas?, ¿no se puede manejarlas?, ¿no se puede imponerle cosas? Y siento que, hablando con algunos compañeros, así de manera indirecta, siento que se sienten menos que uno porque dicen “ah, es que usted es autónoma en la parte económica, entonces ni cómo decir que dependa de uno económicamente”. “Es que ustedes son autónomas en el tiempo, porque, pues sí, definen sus cosas y eso es obvio”. “Es que ustedes son autónomas porque la comunidad les da esa fuerza”. Entonces como que ellos se sienten mal de no tener el mismo nivel. Como que lo ven a uno arriba y ellos abajo. Bueno, pues allá ellos si se ven así, porque tampoco se trata que las mujeres estemos en esa comprensión piramidal, porque ni más faltaba, he dicho que **desde la espiritualidad no es así.** (E4)

Se muestra también la otra cara de la moneda, donde los hombres se muestran receptivos a los cambios, asumen actitudes reconocimiento del trabajo de las mujeres, de los roles que desempeñan y están más abiertos a asumir de manera positiva los cambios que se van generando y que son liderados por las mujeres. Esta realidad se ve reflejada en las siguientes afirmaciones:

Sin embargo, también hay varones que uno ve y están ahí muy atentos, como lo manifesté antes, muy atentos: “ustedes son capaces”, “ustedes pueden”, “ustedes tienen grandes estrategias, háganlo, no se queden ahí, no se peguen, asuman”. Están ahí, dándonos todas las motivaciones y yo creo que, gracias a ello, es que también estamos donde estamos. Pero también hay hombres que yo veo, compañeros muy cercanos que dicen sentirse menos por la parte profesional, académica, “ah no, que ellos sólo tienen una licenciatura y que como uno tiene otra carrera entonces, no, es que usted es más”. Eso los afecta a ellos, y como que a veces quieren nivelarse, entre comillas, en esa vaina académica y uno vuelve y da otro paso y entonces ellos vuelven y se sienten como retados. Entonces, a veces, eso me motiva a que se sigan retando, porque, bueno, no es sólo para los hombres sino, que todos los hombres y mujeres nos tenemos que retar (E4)

Aunque se vislumbran algunos cambios, no se puede esconder que todavía persisten ambientes, espacios, relaciones discriminatorias, que se hace necesario traer al presente y que se constituyen en motivo de reflexión sobre las motivaciones, los intereses y las causas que hacen que se sigan manifestando y reproduciendo estas prácticas.

Y entonces podría uno decir “oye, ¿esas serán agresiones académicas? ¿Será, qué tipo de agresiones? ¿Cómo se le llamará a eso?”. Porque también en los procesos de formación hay hombres que se han portado, bueno, digo porque, he estado en algunas dinámicas, en

los trabajos. Por ejemplo, “ah no, este, no, allá las mujeres, que se hagan aparte y nosotros acá producimos nuestros trabajos académicos”. No digo ahorita, sino que eso también lo viví. Entonces, uno dice, sí, son agresiones en el espacio del aula escolar, en las dinámicas de las universidades. Pero bueno, como a veces uno no le presta mucha atención, entonces uno cree que no son agresiones (E4)

La situación que se describe seguidamente, refleja que los roles esperados se van modificando, se van replanteando los patrones en los cuales se han sustentado históricamente las relaciones entre hombres y mujeres, se van instaurando otros contextos que inciden de manera directa en las practicas que socialmente se han considerado “normales”.

Choca y lo ven a veces como una mujer que es imposible que pueda convivir con ellos. Situación que también me parece bien interesante, dice: “no, una mujer con mucha formación académica y una mujer que haya estado en los procesos organizativos, piloteando las responsabilidades, que defiende la colectividad no es fácil, definitivamente no nos vamos a meter con ellas”. Porque, pues claro, van a llegar a la casa y no van a estar los alimentos en su momento, no le van a estar pasando las chanclas, porque uno está pensando en algún escrito, en algún documento, o alguna dificultad. Entonces como que ellos pierden, como que se sienten mal, pierden como esa parte (E4)

Yo lo digo porque converso con compañeros que dicen: “Qué interesante fuera hacer pareja con usted. Pero... esto y esto”. Y digo pues, justamente esa es nuestra ventaja ¿No? Pues si no lo es, y no pasa nada, porque nosotros estamos... Nosotros vamos es para delante, claro, obviamente con la sabiduría de los compañeros. Hay que tomar lo bueno de ellos, de

cada uno de ellos y complementarlo con lo que nosotros sabemos, porque, pues sí ¿No? En términos de experiencia también les ha tocado vivir muchas cosas (E₄)

Las ideas anteriores se ven ratificadas en otra de las opiniones, que, tomando como punto de referencia al patriarcado, lo cuestiona desde el comportamiento de ellos y ellas, llamando al mismo tiempo la atención sobre la necesidad de develarlo e intentar desde y con las mujeres, cambiar las cosas, al respecto, afirma:

Ser mujer en el pueblo nasa, o en la comunidad nasa, es enfrentarse también a muchas actitudes de rechazo a veces, de imposiciones de lo que se llama el patriarcado, que todo lo impone desde una figura masculina. El patriarcado, como el pensamiento que quiere doblegarte, que quiere dominarte, que quiere imponerte, o sea, estando en una comunidad nasa nos enfrentamos también a ese pensamiento y a esas prácticas que algunos le llaman machistas, pero que no sólo es de los machos, de los hombres.

Vemos muchas actitudes machistas o patriarcales en muchas mujeres también, incluso, muchas veces las replicamos: desde la forma como educamos nuestros hijos, desde la forma como nos han educado a nosotras nuestras madres, nuestras abuelas. Y concluye: “para saber tú qué quieres ser, lo primero que tienes que tener claro es lo que no quieres ser”. Entonces yo decía, sí, a veces, si no queremos que nos impongan ideologías, pues entonces, tenemos claro que no queremos que nos impongan tal cosa, pero entonces tenemos que saber qué es lo que sí queremos, y qué no queremos que nos lo impongan, entonces lo construimos nosotras (E₁).

El siguiente aspecto en cuestión está referido a la toma de conciencia de la presencia de sí misma como mujer, (E₁) opina, “yo creo que se ha ido retomando, porque no podemos olvidar que

ha habido una discriminación histórica, en otras palabras, como dice Nancy Yenny Velasco G, (2010), una mujer del pueblo Misak, [...]” evidenciar que la mujer de hoy es heredera de una resistencia iniciada por sus abuelas y mamas frente a la dominación masculina”. Desde esta mirada sobre sí misma, que interpela, cuestiona, “reconozco a mi cuerpo como un territorio con historia, memoria y conocimientos tanto ancestrales como propios de mi historia personal” (Gómez, 2014: 265)

Y siempre digo que cuando te han herido el cuerpo, te han herido el alma, queda un vacío ahí, y a veces es muy difícil reconocerse por eso que te ha afectado. O sea, si te pegaron por el hecho de ser mujer, si te maltrataron, si te dijeron malas palabras por el hecho de ser mujer, esa conciencia, eso a veces te ayuda a tomar más conciencia, pero si ha sido una discriminación histórica y repetitiva, ¿Eso qué es lo que te hace? Perder la conciencia de ser mujer y es lo que ha pasado en muchas de las comunidades indígenas, o sea, somos una persona más y ya, hacemos parte del montón y ya ¿Sí?

Pero creo que también se intenta generar conciencia a través de procesos de autorreconocimiento, no solamente de autoridad y conocimiento de ser mujer, sino de ser mujer nasa, con todas las particularidades que eso implica, entre el de tejer, el de entender; en algunos casos, la medicina tradicional, en el de acompañar también a los procesos políticos, en el de conocer también la historia de las mujeres que han reivindicado muchas cosas del pueblo nasa (E5)

Capítulo 5

Consideraciones finales

*Si Eva hubiera escrito el Génesis, ¿Cómo sería
la primera noche de amor del género humano?
Eva hubiera empezado por aclarar
que ella no nació de ninguna costilla,
ni conoció a ninguna serpiente
ni ofreció manzanas a nadie,
y que Dios nunca le dijo que parirás con dolor
y tu marido te dominará.
Que todas esas historias son puras mentiras
que Adán contó a la prensa.*

Eduardo Galeano.

Una vez realizado este recorrido en la grata compañía de valiosas mujeres que quisieron acompañar la realización de este trabajo, afirmo que todavía hay mucho por conocer de los infinitos mundos encerrados en la palabra mujer. Un término, mucho más complejo si se trata de analizarlo a la luz de los determinantes de la interculturalidad, asumiendo que cada ser mujer, no puede ser encasillada en matices de uniformidad en el que históricamente se ha etiquetado por la sociedad, la cultura, la ciencia, la religión, entre otras. Esta realidad plantea a la interculturalidad retos y desafíos necesarios de afrontar, en un esfuerzo por realizar desde las luchas de las mujeres de todas las culturas, una humanidad dignificada, consciente, ética y equitativa.

Se requiere un estado permanente de conciencia para estar en la capacidad de deconstruir, develar y no aceptar lenguajes que en muchos casos las mismas mujeres hemos asumido como

normales y que esconden significados denigrantes, descalificadores, humillantes, que atentan contra la dignidad de la mujer.

Es urgente apostarle a una nueva manera de hacer educación con ellas, con ellos, desde edades muy tempranas, consideraría desde antes del nacimiento de cada ser humano, con el propósito de forjar una nueva sociedad sustentada en el reconocimiento, el respeto por cada una y cada uno de sus integrantes, comprometida en superar toda práctica segregacionista, sustentada en falsedades repetidas a lo largo de la historia y que es la causa de violencias e injusticias contra la misma humanidad.

No creo equivocarme al afirmar que en mucha medida la academia está en deuda con las mujeres, al no asumir, en la mayoría de los casos, una postura de denuncia y hacer explícita en sus prácticas la vivencia de relaciones en igualdad de condiciones, oportunidades para ellas y para ellos, de tal manera, que no se sigan reproduciendo narrativas descalificadoras de la capacidad y habilidades de las mujeres.

Invitar a quienes tomen este texto como punto de referencia para sus análisis, a hacernos conscientes como mujeres del lugar y papel que nos corresponde en la transformación de situaciones que no nos permiten vivir en plenitud nuestra existencia en sus diferentes dimensiones, física, emocional, afectiva, social, cultural, política, pues en gran medida depende de nosotras mismas llegar a realizar nuestro proyecto vital desde una actitud y aptitud empoderada, como coequiperas y no como minusválidas ante los hombres.

Manifiestar el más sincero agradecimiento a las mujeres nasa por su aporte a la realización de este estudio, que espero sea un aporte y material de trabajo y reconocimiento a todas las mujeres y en particular a las mujeres del Pueblo Nasa, por su lucha y empeño en ir sembrando nuevas

semillas de vida, dignidad y sentido de presencia como mujeres en sus comunidades, en la perspectiva de construir otros mañanas posibles.

A quienes se acerquen a este escrito, un agradecimiento por permitirse un espacio para conocer y comprender la multitud de mundos de mujer, y que ojalá, como yo, se sientan con la motivación necesaria para seguir abriendo nuevas luces en las relaciones humanas, tan necesarias en momentos como los actuales, afectados por las violencias, las guerras, la subvaloración de la vida.

Bibliografía

Álvarez, A. *Bronislaw Malinowski y el concepto defunción*. Recuperado de:

<http://teoriaehistoriaantropologica.blogspot.com/2012/03/malinowski-y-el-concepto-defuncion.html?m=1>

Asociaciones de Cabildos Nasa Cxhächhä y Juan Tama. *Mujeres de Tierradentro, desde la diversidad tejiendo vida*. S/F

Autoridades Tradicionales Indígenas de Colombia Gobierno Mayor. *Chagra de las memorias; las mujeres y sus luchas. El liderazgo se inicia desde la casa*. Centro Nacional de Memoria Histórica CNMH. 2015

Beard Mary. *Mujeres y poder. Un manifiesto*. Traducción de Silvia Furió. Editorial Planeta S.A. 2018.

Consejo Regional Indígena del Cauca. Y Otros. *Materiales del proceso mujeres y familia en el Consejo Regional Indígena del Cauca*. S/F.

CRIC. ONU MUJERES. *Acción comunitaria para superar las violencias contra las mujeres indígenas del Cauca*. 2016.

CRIC. *Nuestra Organización*. Programa Mujer. 1997.

Espinosa Miñoso Yuderkis, Gomez Correal Diana, Ochoa Muñoz Karina. *Tejiendo de otro modo. Feminismo, epistemología, y apuestas decoloniales en Abya Yala*. Editorial Universidad del Cauca. 2014.

Federici Silvia. *Calibán y la bruja. Mujeres, cuerpo y acumulación originaria*. Historia, traficantes de sueños. 8ª edición. 2017

Flórez Flórez Juliana. *Lecturas Emergentes. Decolonialidad y subjetividad en las teorías de movimientos sociales*. Pontificia Universidad Javeriana. 2010

Galeano Eduardo. *Frases célebres que nos han marcado*. S/F.

Galeano Eduardo. *Mujeres*. Biblioteca Eduardo Galeano. Siglo veintiuno editores. 2017.

Guamá Lucy. Y Otras. *Antigua era más duro. Hablan las mujeres de Antioquia*. Ediciones Antropos. 2009.

Gargallo Celentani Francesca. *Feminismos desde el Abya Yala. Ideas y proposiciones de las mujeres de 607 pueblos en nuestra américa*. Editorial Corte y Confección. México. 2014.

Guejia Gentil. *La minga educativa para la educación propia e intercultural y el papel que juega la escuela oficial en el debilitamiento cultural del resguardo indígena de San Andrés*. 2019. S/P.

Iño Daza Weimar G. *Epistemología pluralista, investigación y descolonización. Aproximaciones al paradigma indígena*. Universidad Mayor de San Andrés. Bolivia. 2017.

Lame Manuel Quintin. *Los pensamientos del indio que se educó dentro de las selvas colombianas*. Universidad del Cauca y Universidad del Valle. Biblioteca del Gran Cauca. Editorial Universidad del Cauca. 2004.

Lozano L. Betty Ruth. *Tejiendo con retazos de memorias insurgencias epistémicas de mujeres negras/afrocolombianas. Aportes a un feminismo negro decolonial*. Doctorado en Estudios Culturales Latinoamericanos. Creative Commons. Ecuador. 2016.

- Moreno Balaguer Rebeca. Y Otras. *Feminismos. La historia*. Ediciones Akal, S. A. 2019.
- Murillo Fernández Mary Edith y Simmonds Tabbert María Andrea. *Una educación no sexista: Un debate para la paz*. Editorial Universidad del Cauca. 2018.
- Ngozi Adichie Chimamanda. *Querida Ijeawele Cómo educar en el feminismo*. Randon House. 2017
- Pessina Itriago María M. *¿La ciencia, cuestión de hombres? Mujeres entre la discriminación, los estereotipos y el sesgo de género*. Ediciones CIESPAL. 2017.
- Pinkola Estés Clarissa. *Mujeres que corren con lobos*. Penguin Random House. 2018.
- Programa de Educación Bilingüe. Y Otros. *Diagnóstico preliminar sobre as ideas y concepciones existentes en el tema de género al interior de la Organización CRIC*. S/F.
- PEBI – CRIC. *Uso de la palabra tradicional*. 2000.
- Ríos Peñalosa Gilma. *Cuerpos corregidos: el valor de la belleza*. Editorial Universidad del Cauca. 2016
- Ruiz – Navarro Catalina. *Las mujeres que luchan se encuentran*. Grijalbo. 2019.
- Sánchez Nestor Martha. Y Otras. *La doble mirada. Voces e historias de mujeres indígenas latinoamericanas*. Instituto de Liderazgo Simone de Beauvoir. México. 2005.
- Velasco Guasamalli Nancy Yenny. *La construcción de las identidades femeninas Misak*. 2010.
- Vieira Quijano Constanza y Pineda Arboleda Chila. *Mujeres. Paz, política y poder*. Ediciones Aurora. Bogotá. 2016.

Walsh Catherine. *Pedagogías Decoloniales. Prácticas insurgentes de resistir, (re)existir y (re)vivir*. Tomo I. Abya Yala. 2013.

Walsh Catherine. *Pedagogías Decoloniales. Prácticas insurgentes de resistir, (re)existir y (re)vivir*. Tomo II. Abya Yala. 2017.

WEB

Catalina Carmona Ruiz. *Mujeres indígenas en Colombia: Tejiendo vida y pensamiento en las diferentes regiones del país*. 2011.

Anexo 1

El derecho de la mujer indígena en Colombia.

Manifiesto de catorce mil mujeres Lamistas

Es el momento que las hijas de los bosques y de las selvas desiertas lancemos un grito de justicia a la civilización del país, al paso de 435 años que acaban de pasar que son como un instante ante la presencia del que creó el universo mundo. Fundadas en una inspiración que de repente se apodera de nosotras como un resplandor que ilumina la oscuridad donde ha existido el dios del engaño, de la ignorancia. Y en medio de ese resplandor ha surgido en el horizonte una flor, que los hombres civilizados han querido cortar, pero que sin embargo está rosada y bella, y no desaparece ante los relámpagos y huracanes.

Estos troncharán los gigantescos robles, pero esta flor permanecerá y cada día será más bella. Y de los vientres del sexo femenino indígena nacerán nuevas flores de inteligencia y vestidas de riqueza se unirán para formar un jardín glorioso en medio del país colombiano, que llamará la atención en general a toda la civilización de explotadores, calumniadores, usureros y ladrones, quienes han desterrado de los bosques, las llanuras y de las selvas a nuestros primogénitos, padres, hermanos, hijos y esposos; engañándolos con licores alcohólicos, es decir alcoholizándoles los sentidos y conocimientos para poderlos despojar de sus hogares, de sus cultivos, y de sus tierras. Y para poder decir de acuerdo con las autoridades de los catorce departamentos del país colombiano “los indios me vendieron” y presentan falsos documentos y escrituras, todo hecho por medio de la sabianda y el engaño.

El hijo de una indígena se sentará sobre el trono. A la aristocracia embalsamada por el orgullo y que se llaman entre ellos hombres aristocráticos y de buenas familias, les da opresión o

pena hablar con la indígena, saludarla en la calle, con el pretexto de que es rebajare, sin darse cuenta que nacieron y que vinieron por el mismo camino por donde vino al mundo el indígena, aquel que hoy es perseguido por los aristócratas para destruirle la flor de sus conocimientos que la misma naturaleza les ha inspirado en medio de los acusadores cohechadores y perjuros. Así por así señores jefes del poder judicial, ejecutivo y legislativo, etc, cambiará en poco el tiempo el derecho de ustedes, porque un mendigo que es el hijo de la huérfana indígena se sentará sobre el trono de nuestra reivindicación social con su centro de inteligencia con que la naturaleza humana le ha dotado, a pesar de las persecuciones y de las cárceles. Porque estos sufrimientos no nos detendrán a nosotras las pobres infelices, las que hemos sido encarceladas por defender los intereses de nuestros esposos, de nuestros padres, hijos y hermanos.

Hoy día, aun cuando nos insulten maltratándonos de palabra y de obra y mandándonos predicadores de cualquier clase, ya nosotras las infelices, las mudas, las sordas, ya hemos conocido el resplandor de los libres, dónde está escrito el libro de nuestro desengaño y que termina por completo los idilios de los engañadores y predicadores con falsas doctrinas en que dicen a pulmón abierto que el rico tiene derecho a todas sus propiedades. Fuera verdad si hubieran sido bien habidas, porque lo que es de Dios hay que entregárselo a Dios y lo del César al César.

La prehistoria de nuestros antepasados repercute sus acentos allá en esa colina donde está sepultada la casa de la divinidad, según la prehistoria del Bochica, quien escribió por medio de signos la historia de su padre que era el sol, quien consagraba las ceremonias del dios que tenían nuestros antiguos. Pero los aventureros que llegaron el 12 de octubre en nombre de la civilización hicieron blandir la cuchilla de la mano y la intención para quitarnos la vida y nuestras riquezas; y hoy las mujeres indígenas colombianas de ocho departamentos quienes firmamos la presente, estamos con un ánimo acompañado de valor, y unidas como un concierto de águilas encolerizadas

lograremos la defensa de nuestra reivindicación porque se nos haga justicia y nos amparamos por nuestra cuenta aun cuando quede la última mujer indígena en el camino de la guillotina, de la horca y del cadalso, como quedó en Colombia y así otras heroínas en diversas naciones de la vieja Europa.

De nuestros vientres nacerán grandes patriotas indígenas, según nos lo han manifestado ese par de caudillos indígenas, quienes hacen repercutir sus ideas en el país. Aquellos que nacieron en las selvas del Tierradentro y tras de ellos van hasta hoy, esos ocho departamentos, es decir, tras de sus ideas, quienes las han entregado tal como son, sin envidia de ninguna clase a todas las naciones indígenas del país. El hombre rico, engreído en medio del orgullo satánico dice que su derecho es estable y que permanecerá. Pero ya oímos las pobres infelices la carcajada de ese enemigo que reducirá los inmortales imperios de la orgullosa y malévola civilización a una sacristía, porque todos los fusiles, las ametralladoras y los cañones quedarán mudos y los soldados esperando la voz de aliento de los generales ya ahogada en sus gargantas, porque así ha sucedido y sucederá porque el hijo de la mujer indígena no vino al mundo por los grandes ricos sino fue por nosotros los pobres.

Aun cuando el ministro de guerra colombiano dicte miles de decretos y el congreso leyes, las pobres infelices marcharemos al combate de nuestra reivindicación. La calumnia, la amenaza, el engaño, la promesa, para nosotras hoy día es una letra muerta y de valor ninguno. Así debe ser para todas las señoras y señoritas del país de nuestra baja clase, quienes somos perseguidas por los hombres de civilización. ¡Ah! Que cobardes, como persiguen y vigilan a una mujer, quien es la propia madre del hombre; pero estos pensadores han envolatado todas sus inteligencias por medio del temor y ponen en movimiento todas sus fuerzas y alcances para hacerle mal a su propia madre y compañera, por quienes se han volado muchos la tapa de los sesos. Hoy las mujeres con nuestro

valor y energía gritaremos amparo y justicia, como siempre lo hemos hecho, porque ya perdimos nuestros clamores y nuestro derecho, pero menos nuestra fe. Esa fe nos asiste a nosotras las pobres labriegas que, al sol y al agua, haciéndole frente al hambre y la sed, le ayudamos a los hombres indígenas en nuestro carácter de esposas, hermanas, hijas y madres, a cultivar nuestras fincas, las que hoy sin darnos un centavo pasaron a manos de los burgueses, porque las autoridades violando sus ministerios violaron los derechos y los intereses de la justicia.

Las leyes subversivas, pues no hay justicia a favor de las propiedades indígenas; todos los reclamos que hacemos los indígenas a favor de nuestras propiedades territoriales cultivadas, son desoídas en las alcaldías, inspecciones y juzgados municipales y también de circuito, porque hasta hoy el veneno de la envidia no ha dejado a los legisladores dictar una legislación clara, determinada y que terminantemente sea cumplida, porque las leyes que las firman con sus manos las borran con el codo. Pero se llegará ese día en que la legislación indígena por ella misma será encaminada rápidamente a formar su tribunal y destruirá la envidia y el error que ejecutaron a sabiendas y con conocimiento de causa los señores aristocráticos, que sin justicia y sin caridad nos han hecho desterrar por medio de leyes subversivas, las que obligan a nuestros esposos a que repartan nuestras tierras. Pero esas leyes no se cumplirán, porque si los hombres indígenas quienes ocupan nuestro propio territorio desde antes de la conquista no se paran para negar esa orden clandestina y malévola, nosotras las mujeres nos pararemos para pegar el grito de no y no; y si no se nos atiende hundiremos en el vientre de aquellos el cuchillo de nuestra guisandería porque si esto pasa así, ahí tenemos potestad para cometer injusticias; esto de dar por válido lo hecho por un poder incompetente, esto de declarar obligatorio lo injusto, lo absurdo, lo inocuo, esto no lo concebíamos ni lo concebimos todavía.

Contra estos hechos que se han venido sucediendo protestamos todas las mujeres indígenas, y con esta nuestra protesta también protesta la razón natural y aquella augusta religión que profesan y profesamos las católicas, también protestan todas las religiones de la tierra. Contra esto protesta el corazón sublevándose contra semejante apoteosis de la tiranía... Los viejos partidos son han engañado.

A la raza indígena se le ha venido persiguiendo en todos sus intereses morales y materiales por la civilización, y ésta se lo ha arrebatado. Ahí está lo que pasa en los departamentos de Nariño, Valle, Cauca, Boyacá, Huila, Tolima, Caldas, Santander, ect, en donde para los indígenas no hay justicia. Los burgueses pueden matar a un indio, herirlo, gravísimamente y para estos no hay justicia; robarlo, violar a una de nuestras compañeras por la fuerza y con el hecho de ser liberales o conservadores, con tal de que tengan dinero se defienden, o los jueces hacen perdidosos los sumarios, otros duermen eternamente en los juzgados y en las oficinas del gobierno según lo afirma en su periódico del 12 de enero del presente año y que es un hombre que no ha inventado ni siquiera el cristal de la verdad, porque lo que él ha acusado y acusa es porque es así y tiene cómo probarlo ante el público, o sea ante cualquier juez.

Esa doctrina que publicó con fecha 12 el caudillo, nos ha impulsado con valor a todas las mujeres indígenas, las que distintos departamentos mandamos nuestras firmas, quienes deben reunirse en el departamento del Tolima, donde saldrá la voz de la mujer indígena ordenándole a todos los indígenas que ninguno se presente el día de elecciones a sufragar, porque ellos mismos se ponen la soga a sus gargantas y gritemos: mueran las elecciones ante la raza indígena de Colombia y que el sexo masculino indígena lo separaremos nosotras las mujeres indígenas por completo de esos dos viejos partidos que falsamente nos han engañado.

En nuestro carácter de esposas, novias, madres, hermanas, hijas, etc, no dejaremos ir a votar a ninguno, porque esos representantes y senadores que van al Congreso no han dictado el reglamento de la legislación indígena que se encuentra hasta hoy en la oscuridad; son enemigos de la raza indígena en Colombia, los senadores y representantes, los diputados de las asambleas, los miembros de los concejos municipales, en compañía de los alcaldes, etc, no atienden los reclamos a ningún indígena por derecho que tenga.

Nos dirigimos a todas las sociedades del sexo femenino religioso, como son las Hermanas de la Caridad, a las monjas, a las madres, etc, a las señoritas y señoras directoras de todos los colegios y universidades del país, que conozcan las injusticias y que hoy ya el sexo indígena femenino en Colombia levantó el grito para defender de hecho sus propiedades materiales y morales que a nuestros barones les han sido arrebatadas, y para no errar, nos dirigimos a todas as sociedades del sexo femenino del país y que nos digan si esto es justo, o no...

Señores, señoras y señoritas del país colombiano; los pueblos deben obedecer las leyes, pero los legisladores deben acatar justicia. Y cuando la injusticia es evidente, cuando el legislador decreta cosas en contradicción con las leyes naturales y divinas, no tienen derecho a la obediencia... Pues, ¡qué! Si se debe obediencia a lo injusto, a lo inocuo, a lo absurdo, ¿qué pensaremos de los hombres ilustres que en todas las épocas se han negado a cometer una iniquidad aun cuando fuese mandada por el más poderoso legislador? ¿Se les llamará anárquicos? ¡No! No los han llamado así los pueblos que les han erigido estatuas... Siempre, en todos los tiempos, los países y sobre todo en los cristianos, se ha mirado como cosa santa y heroica el no acatar la injusticia y la inequidad aunque llevase el sello del legislador; siempre, en todos los tiempos y países, se ha mirado como un heroísmo el marchar al cadalso, con la frente serena, antes que

obedecer un mandato inocuo. Esto irá a ocurrir en Colombia cuando los cobardes persigan a las mujeres, como lo han hecho en Cali, en Bogotá, con una señorita o señoritas heroínas...

En constancia firmamos más de catorce mil mujeres indígenas de siete departamentos e invitamos a coadyuvar con nuestras ideas al proletariado colombiano de indígenas, pues haremos flotar nuestras banderas de paz en las tremendas campañas ante la injusticia y el error que cometen diariamente los opresores de categoría.

ANEXO 2

GUÍA DE ENTREVISTA

Nombre

Lugar de nacimiento

Edad

Escolaridad

A qué está dedicada en este momento.

Preguntas guía

¿Cómo las mujeres nasa a través de sus procesos organizativos se han pensado a sí mismas como mujeres?

¿Cuáles son las construcciones de género de la comunidad nasa?, ¿hasta dónde existe en las mujeres conciencia de su diferencia femenina?

¿Cómo es la vida de una mujer nasa en su comunidad?